
políticas sociales

El eslabón perdido entre educación y empleo

**Análisis sobre las percepciones de los
jóvenes urbanos de escasos recursos
en Chile**

María Luisa Marinho M.



División de Desarrollo Social

Santiago de Chile, octubre de 2007

Este documento fue preparado por María Luisa Marinho M., consultora de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN versión impresa 1564-4162 ISSN versión electrónica 1680-8983

ISBN: 978-92-1-323117-3

LC/L.2783-P

N° de venta: S.07.II.G.123

Copyright © Naciones Unidas, octubre de 2007. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
I. Introducción	9
II. Marco interpretativo y situación de la juventud chilena	11
1. La juventud: una categoría heterogénea	11
2. Escuela y trabajo: esferas tradicionales de integración	12
3. Juventud y pobreza.....	13
4. Consideraciones según género.....	14
5. Realidad juvenil en Chile	14
III. Percepción de la educación: jóvenes urbanos de bajos ingresos	17
1. Dimensiones analizadas.....	18
2. Baja utilidad de la formación educacional para el trabajo y ambiente adverso al aprendizaje.....	19
3. Ambiente más hostil según las mujeres	22
4. Mejores condiciones en educación superior	25
5. Menores proyecciones educacionales y laborales en colegios municipales.....	27
6. Implementación de lo aprendido por los estudiantes empleados	29
IV. Percepción del empleo: jóvenes urbanos de bajos ingresos	31
1. Dimensiones analizadas.....	33
2. Mercado laboral juvenil: un panorama poco alentador	34
3. Diferencias según edad	38
4. ¿Cuál es la opinión de los “desintegrados?”	40
5. Menos oportunidades laborales para las mujeres	41

6. Descontento en la educación superior.....	43
7. Dificultad al combinar estudios y trabajo	45
8. Trabajadores independientes: solución al desempleo	46
9. Inestabilidad contractual: inadecuada capacitación y falta de experiencia laboral previa	48
V. Conclusiones y reflexiones finales.....	51
Bibliografía	55
Anexos	57
1. Características de las encuestas utilizadas	59
2. Preguntas utilizadas III ENJ	59
3. Preguntas utilizadas en IV ENJ	61
4. Resultados.....	65
Serie Políticas sociales: números publicados	69
Índice de cuadros	
Cuadro 1 SITUACIÓN DE ESTUDIO SEGÚN TRAMO DE EDAD	17
Cuadro 2 RAZÓN PARA NO ESTUDIAR	23
Cuadro 3 PERCEPCIÓN DE SITUACIONES NEGATIVAS ENTRE ALUMNOS.....	24
Cuadro 4 TIPO DEPENDENCIA ESTABLECIMIENTO EDUCACIONAL.....	27
Cuadro 5 SITUACIÓN LABORAL SEGÚN TRAMO DE EDAD.....	32
Cuadro 6 SITUACIÓN DE CONTRATO DE TRABAJO SEGÚN GÉNERO	33
Cuadro 7 EVOLUCIÓN DE LA PERCEPCIÓN DEL MERCADO LABORAL ENTRE LOS AÑOS 2000 Y 2003	36
Cuadro 8 PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN LABORAL PERSONAL ENTRE LOS AÑOS 2000 Y 2003.....	37
Cuadro 9 RAZONES PARA TRABAJAR SEGÚN GÉNERO	42
Cuadro 10 PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN LABORAL PERSONAL SEGÚN SITUACIÓN DE ESTUDIO.....	46
Índice de cuadros anexo	
Cuadro A-1 PERCEPCIÓN DE SITUACIONES NEGATIVAS ENTRE PROFESORES Y ALUMNOS.....	66
Cuadro A-2 RAZONES PARA NO TRABAJAR SEGÚN GÉNERO	66
Cuadro A-3 RAZONES PARA NO TRABAJAR SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL ACTUAL O ALCANZADO.....	67
Índice de gráficos	
Gráfico 1 NIVEL EDUCACIONAL	18
Gráfico 2 TIPO DEPENDENCIA ESTABLECIMIENTO EDUCACIONAL	18
Gráfico 3 EVALUACIÓN UTILIDAD DE LA EDUCACIÓN	20
Gráfico 4 PROMEDIO DE LA EVALUACIÓN RECURSOS HUMANOS Y TÉCNICOS.....	21
Gráfico 5 PERCEPCIÓN DE SITUACIONES NEGATIVAS ENTRE ALUMNOS	21
Gráfico 6 PERCEPCIÓN DE SITUACIONES NEGATIVAS ENTRE PROFESORES Y AUTORIDADES	22
Gráfico 7 EVALUACIÓN UTILIDAD DE LA EDUCACIÓN.....	24
Gráfico 8 EVALUACIÓN UTILIDAD EDUCACIÓN	25
Gráfico 9 ALUMNOS QUE EVALÚAN LOS RECURSOS HUMANOS CON NOTAS ENTRE 5,5 Y 7.....	26
Gráfico 10 PERCEPCIÓN DE PROBLEMAS DE DISCIPLINA POR PARTE DE LOS ALUMNOS.....	26
Gráfico 11 PERCEPCIÓN DE RELACIÓN CON PROFESORES	27
Gráfico 12 CALIFICACIÓN ALTA SEGÚN TIPO DEPENDENCIA DEL COLEGIO	28

Gráfico 13	EVALUACIÓN RECURSOS HUMANOS SEGÚN TIPO DEPENDENCIA ESTABLECIMIENTO DE EDUCACIÓN MEDIA	28
Gráfico 14	EVALUACIÓN UTILIDAD DE LA EDUCACIÓN.....	29
Gráfico 15	SITUACIÓN POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA.....	32
Gráfico 16	SITUACIÓN POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA FEMENINA.....	32
Gráfico 17	RAZÓN POR LA QUE TRABAJA.....	34
Gráfico 18	PERCEPCIÓN DEL MERCADO LABORAL JUVENIL.....	35
Gráfico 19	PERCEPCIÓN RESPECTO A SITUACIÓN LABORAL PERSONAL	37
Gráfico 20	PRINCIPAL RAZÓN PARA CAMBIARSE DE TRABAJO.....	38
Gráfico 21	PERCEPCIÓN MERCADO LABORAL JUVENIL.....	39
Gráfico 22	SATISFACCIÓN LABORAL PERSONAL	40
Gráfico 23	PERCEPCIÓN MERCADO LABORAL SEGÚN SITUACIÓN LABORAL.....	41
Gráfico 24	PERCEPCIÓN MERCADO LABORAL SEGÚN GÉNERO.....	42
Gráfico 25	SATISFACCIÓN LABORAL PERSONAL SEGÚN GÉNERO.....	43
Gráfico 26	¿ES LA REMUNERACIÓN ADEUDADA SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO?.....	44
Gráfico 27	SATISFACCIÓN CON EL SUELDO	44
Gráfico 28	PERCEPCIÓN DEL MERCADO LABORAL	45
Gráfico 29	PERCEPCIÓN DEL MERCADO LABORAL	47
Gráfico 30	COMODIDAD O CONDICIONES DE TRABAJO	47
Gráfico 31	PERCEPCIÓN DEL MERCADO.....	49

Índice de gráficos anexo

Gráfico A-1	EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN.....	65
Gráfico A-2	HIJOS SEGÚN GÉNERO	65
Gráfico A-3	LUGAR DONDE CONOCE A SUS AMIGOS	66

Resumen

Es bien sabido que la juventud enfrenta hoy una situación crítica de transición del mundo educacional al laboral. Chile no es una excepción, y especialmente grave es esta situación en jóvenes urbanos de familias de bajos ingresos, dado que poseen menor capital educativo y social que sus pares de otros niveles socioeconómicos, y no acceden a redes de relaciones que les permitan, aun cuando logren mayores años de escolaridad, acceder a empleos que valoren su capital humano acumulado.

Por eso resulta relevante ver cómo este grupo juvenil percibe su proceso educativo y su inserción laboral. Sobre la base de las encuestas a jóvenes chilenos realizadas por el Instituto Nacional de la Juventud de Chile (2000 y 2003), las páginas que siguen muestran la percepción de los y las jóvenes chilenos urbanos de estrato socioeconómico bajo (primer quintil) acerca de la utilidad de la educación recibida en la escuela para enfrentar el trabajo o los estudios posteriores, de los recursos técnicos y humanos del establecimientos escolares a los que asisten, de la preparación y dedicación de los profesores, y de situaciones que a su juicio perjudican sus dinámicas de aprendizaje en las escuelas. También se presentan las percepciones y opiniones de este grupo juvenil respecto al mercado laboral juvenil y a las condiciones laborales que enfrentan en sus trabajos actuales. Esto permite comprender los principales problemas que dichos jóvenes perciben al momento de integrarse a la esfera laboral, cómo ven su relación con la educación recibida y la valoración que le otorgan al trabajo.

Entre las principales conclusiones destaca que este grupo juvenil percibe una inadecuación entre los conocimientos entregados en la escuela y aquellos que consideran relevantes para ingresar al mercado laboral, mientras asignan más valor a la oferta educativa en lo relativo al desarrollo personal y la enseñanza de valores considerados importantes para las personas. Son, en general, muy críticos respecto de sus oportunidades laborales, y atribuyen sus problemas de ingreso al mercado de trabajo sobre todo a la falta de experiencia laboral previa, agravada por una remuneración inadecuada una vez que se accede al empleo.

I. Introducción

El tema y el problema de la juventud está hoy presente en las agendas gubernamentales de todos los países. La inestabilidad social a la que comúnmente se asocia a este grupo etario hace de la juventud objeto de estudios y análisis respecto a las dificultades que presenta en su integración y participación social. La fase juvenil constituye, además, un período en que el sujeto formula su identidad y construye lo que será su proyecto de vida. Dicho de otro modo, desde la trayectoria juvenil nace el sujeto adulto destinado a reproducir o recrear a la sociedad, con mayores o menores logros en productividad, cohesión social y vida democrática.

Las principales esferas de preocupación sobre la juventud desde las políticas públicas son la educación y el empleo, pues ambas constituyen los mecanismos principales para integrar a los jóvenes a la sociedad en que viven. En estos ámbitos la juventud vive con frecuencia situaciones de inadecuación entre la formación recibida y los requisitos laborales exigidos para iniciar con buenas perspectivas sus trayectorias productivas. Tal disociación se hace más crítica y recurrente entre los jóvenes de escasos recursos. *En este marco las páginas siguientes buscan auscultar, para el caso de la juventud chilena urbana de bajos recursos, la manera en que los jóvenes perciben su situación educacional y laboral, y en qué medida perciben ambas esferas, y el tránsito de la primera a la segunda, como eficaces o ineficaces para garantizar la mayor integración social.*

Tal como lo postula un informe de la OIT, a mediados de la década pasada en Chile los principales problemas identificados en educación eran la distribución desigual de las oportunidades educativas, y las precarias condiciones del trabajo docente debido a

malos salarios y ausencia de un sistema de formación permanente. No debe extrañar, por ende, que los esfuerzos estatales se hayan centrado en aumentar la cobertura educacional, sin soslayar la calidad de la enseñanza entregada (OIT, 1998). Por otra parte, el Informe de Desarrollo Humano para Chile de 1998 (PNUD 1998) señalaba, en base a datos de un estudio del DESUC-COPESA (1997), que los principales problemas que los padres perciben en la educación de sus hijos son la falta de interés en estudiar, falta de disciplina, violencia entre los alumnos y diferencias de nivel social. Tales problemas merman severamente los procesos de aprendizaje, pues marcan el ambiente de estudio y hacen parte de la vida escolar de los y las jóvenes.

En este contexto, la presente investigación tiene como objetivo específico describir la percepción de los y las jóvenes chilenos urbanos de estrato socioeconómico bajo acerca de la utilidad de la educación recibida en la escuela para enfrentar el trabajo o estudios posteriores, respecto de los recursos técnicos y humanos del establecimientos, acerca de la preparación y dedicación de los profesores así como también la percepción de situaciones que perjudican en aprendizaje por parte de los jóvenes que asisten a algún establecimiento educacional.

En la esfera laboral, diversas mediciones muestran una integración insatisfactoria de la juventud chilena al trabajo. Se trata del segmento etario más afectado por el desempleo, si bien se observa una disminución en la última década de los jóvenes económicamente activos (INJUV, 2006). La OIT (1998) distingue por sub-tramos de edad juvenil, mostrando que en el tramo de 15 a 19 años las personas tienen empleos más precarios, lo que hace necesaria su capacitación en una escuela o en un centro de formación técnica. A su vez, aquellos entre 20 y 24 años presentan mayor urgencia por trabajar, pues muchos tienen hijos o una situación familiar en que deben realizar aportes monetarios. Finalmente, el Informe de Desarrollo Humano de Chile de 1998 (PNUD, 1998) postula que además de la educación, la experiencia de trabajo y la edad son factores gravitantes en la obtención de un empleo y en las diferencias de ingresos, al punto que “educación y experiencia laboral explicarían alrededor de un tercio de las diferencias en los ingresos” (PNUD, 1998: 183).

Hechas estas consideraciones, en las páginas que siguen también se investigarán las percepciones y opiniones de los jóvenes urbanos de menores recursos respecto al mercado laboral juvenil y a las condiciones de trabajo que enfrentan en sus trabajos actuales. Esto permitirá conocer los principales problemas que dichos jóvenes perciben al momento de integrarse a la esfera laboral, cómo ven su relación con la educación recibida y la valoración que le otorgan al trabajo.

La descripción de las percepciones juveniles sobre educación y empleo, que constituye el objetivo de este estudio, considera características sociodemográficas, educacionales y laborales, entendiendo que factores como género, rango etario, nivel educacional y forma de trabajo, entre otros, inciden en las opiniones de los y las jóvenes.

El análisis acerca de dichas percepciones se realizó en base a los datos arrojados por la 3° y 4° Encuesta Nacional de Juventud, llevadas a cabo los años 2000 y 2003 por el Instituto Nacional de Juventud (INJUV), y aplicadas a los y las jóvenes chilenos con el fin de conocer sus realidades y aportar información para la elaboración de políticas públicas. Para la presente investigación se seleccionaron los jóvenes entre 15 y 24 años de edad, tramo que se encuentra en etapa de educación y en transición al mundo laboral. A su vez, se trabajó sobre los datos de jóvenes urbanos del primer quintil para el año 2000, es decir, aquellos jóvenes que pertenecen al 20% de los hogares más pobres de Chile; y en el caso del año 2003, se seleccionaron los y las jóvenes del grupo socioeconómico E -el más bajo de acuerdo a la clasificación ESOMAR, la que considera el nivel educacional y categoría ocupacional del sostenedor del hogar.¹

Las características metodológicas de ambas encuestas, junto a las preguntas utilizadas en el análisis, se presentan en el anexo metodológico.

¹ La diferencia de criterio se debe a que la en la encuesta realizada el año 2000, la distribución de la clasificación socioeconómica AIM es inconsistente con otros estudios.

II. Marco interpretativo y situación de la juventud chilena

1. La Juventud: una categoría heterogénea

Tanto la heterogeneidad de la juventud como sus dificultades de inserción y autonomía en la sociedad despiertan el interés de las ciencias sociales y las políticas públicas. Hoy se cuenta con un profuso bagaje de información acerca de los y las jóvenes, respecto de las dinámicas sociales en que están insertos, las imágenes que de ellos construye la sociedad, así como la propia idea que la juventud tiene de sí misma.

Mientras la biología hace hincapié en el cambio hormonal que se produce en las personas en la fase de la pubertad, la psicología enfatiza el paso de la dependencia e identidad con la familia de origen a la independencia y la conformación de una identidad individual y la pertenencia al grupo de pares. Para Krauskopf es un período que “refuerza la autonomía y la diferenciación, y es central para fomentar la participación e integración social” (Krauskopf, 2006: 188) al integrarse e identificarse con un grupo de iguales. Tal integración es tema de la sociología no sólo desde la perspectiva de los grupos de pares, sino también la incorporación a estructuras centrales de la sociedad, tales como la escuela y el trabajo. La sociología ve, de esta manera, el paso de la dependencia a la autonomía plena, que caracteriza al adulto, como independencia económica que le permite al actor tanto reproducir la estructura de la sociedad como conformar una familia. En este sentido, la educación sería la esfera que, al proporcionar las herramientas para tal autonomía plena, integraría a

los jóvenes en su paso desde la familia de origen a la esfera del trabajo y la familia que ellos constituyen autónomamente.

La comprensión de la juventud depende no sólo de las definiciones que se le puedan asignar, sino que también está mediada por determinantes estructurales tales como el ciclo de vida, el grupo socioeconómico, el lugar donde se vive, el género, entre otros. Las características y situaciones que le toca vivir a “los jóvenes” y que los llevan a asumir roles y funciones que los constituyen como tales, varían según estos factores estructurales.

También son objeto de investigación las dinámicas de la juventud. Muchos estudios destacan la prolongación de la fase juvenil, dado que el tránsito hacia la independencia y autonomía se hace más largo, lo que se constata por una prolongación de las trayectorias de escolaridad (o las expectativas de ésta), una inserción fragmentada al mundo laboral (o una definitiva exclusión de éste que se observa en las altas tasas de desempleo) y una dependencia prolongada respecto de la familia de origen, tanto económica como psicológica.

Pero esta supuesta prolongación de la juventud tiende a concentrarse en los estratos socioeconómicos más altos y principalmente en países desarrollados. En los sectores populares, dada la necesidad de la familia por obtener recursos para su subsistencia, hay una mayor tendencia a que niños y jóvenes, junto con los adultos, se incorporen al mercado laboral, aunque sea precariamente. Lo que lleva tempranamente a asumir funciones de adultos. Por lo mismo, definir la juventud obliga a matizar por factores socioeconómicos, como a considerar los roles diferenciados que juegan la educación y el empleo en este período del ciclo vital.

2. Escuela y trabajo: esferas tradicionales de integración

En diversos estudios sobre juventud tanto la escuela como el trabajo son mencionados como ámbitos constitutivos de la identidad y la integración del/la joven a la sociedad. La escuela se define como un lugar de encuentro con otros y de autoafirmación de la propia identidad, así como la fuente de herramientas que posteriormente le permitirán al joven ingresar al mundo del trabajo. A su vez, la incorporación plena a éste es también un ámbito de socialización y de constitución de la identidad, dado que permite, en condiciones idóneas de mercado laboral, obtener los recursos materiales que responden a las identidades forjadas en el plano simbólico, donde el consumo es fuente importante de realización. Desde otro punto de vista, el trabajo otorga existencia e identidad social, y en definitiva da sentido retroactivo al sistema educativo. En su forma tradicional, representa la integración plena como seres adultos y autónomos que plasma la integración como jóvenes en las estructuras sociales.

Sin embargo, actualmente hay un segmento de la población que no logra insertarse de manera adecuada a la sociedad mediante el sistema educacional y/o laboral. Una posible explicación para ello es que en la actual fase de globalización, las esferas tradicionales de integración a la sociedad se ven alteradas y diferenciadas, tanto en su significado como en su valoración. El sistema anterior se desarticula debido a cambios en la complejidad de la sociedad generados por esta nueva organización de la economía y la sociedad; entre ellos se observa el quiebre de la unión entre el trabajo y la educación, al igual que la difuminación de los contratos laborales por tiempo indefinido y de la figura del trabajador permanente (Giddens, 2000).

En ese marco el significado del trabajo sufre una serie de cambios que hacen referencia, principalmente, a la flexibilidad y la innovación. En este nuevo escenario, la pauta de conducta laboral está marcada por el cambio asociado a la idea de un continuo progreso, modificando así el perfil de trabajador modelo y, a su vez, el carácter de los individuos. Un claro indicador de esta realidad ha sido el aumento de las contrataciones laborales por períodos cortos de tiempo, mientras

los contratos indefinidos se hacen cada vez más escasos, principalmente en lo que respecta a la población joven.

También se modifica el sistema educacional, tanto en su sentido y contenido, como en el valor que adquiere. Tradicionalmente la educación se ha entendido como la esfera en la cual los individuos tienen la oportunidad de formarse y capacitarse para su posterior inserción al mercado laboral, por medio de la adquisición de determinados conocimientos curriculares establecidos de acuerdo a la demanda laboral. Sin embargo, hoy este tránsito ya no es automático, en la medida que la educación formal es incapaz de asegurar la obtención de un empleo. Ello lleva a revisar el valor de la educación escolar, sobre todo si bajan las distintas tasas de retorno de acuerdo al nivel educacional alcanzado: “mientras la formación universitaria completa tiene un retorno para las personas de 22% por cada año adicional de educación, el retorno de la enseñanza básica es menor a 4% y de alrededor de un 10% para la enseñanza media” (Brunner & Elacqua, 2003: 24).

Una de las explicaciones sobre este desfase entre educación y trabajo es la inadecuación de la educación escolar actual. Dicho de otro modo, lo que se requiere en el mundo laboral no son necesariamente personas con altos grado de conocimiento, sino más bien individuos que tengan la capacidad de innovar y de adquirir nuevos conocimientos de manera autónoma. Por lo mismo, la formación entregada por la escuela debería enfocarse hacia el “aprender a aprender” más que a la entrega de conocimientos específicos: “más que contenidos curriculares, lo que se requiere es generar una disposición general al cambio en las formas de aprender, comunicarse y producir” (CEPAL y OIJ, 2004: 196).

3. Juventud y pobreza

El desfase generado entre las principales esferas de participación de la juventud se traduce en altas tasas de desempleo e informalidad, así como en los empleos precarios y fragmentados a los que accede la mayoría de los jóvenes, con logros educacionales variables. Esta situación conduce –o reproduce-, en muchos casos, a la pobreza y la marginalidad.

Se ha calculado en diversos estudios que las tasas de desempleo de los jóvenes pueden llegar a ser hasta dos o tres veces mayor que la de los adultos, sea porque no han terminado sus estudios, porque no tienen la experiencia necesaria o porque la urbanización y escolarización masiva hace que la inserción laboral de los jóvenes se convierta en un proceso no natural (Schkolnik, 2002). A ello se suma la polarizada relación entre los jóvenes de distintos niveles socioeconómicos, lugar de residencia y género. Son los sectores más pobres, en su mayoría urbanos, los que se ven sometidos de manera más dura a este eslabón deteriorado entre sistema escolar y sistema laboral, poblado de promesas incumplidas y que, por lo tanto, mina el sentido de identidad social y la autoimagen juveniles.

Este deterioro en el vínculo educación-trabajo hace que la deserción escolar se presente como un grave problema. La necesidad imperiosa de salir a trabajar para aportar a la subsistencia del hogar es la principal causa de la deserción. Pero se suma a ello la tentación de dejar el sistema escolar pues se percibe que no recompensa de manera proporcional la inversión en la culminación de sus estudios con sueldos y positivas perspectivas laborales. Esto hace que los jóvenes de escasos recursos sean los más propensos a dejar la escuela. Con ello no obtienen la credencial escolar, que aunque devaluada, es requisito mínimo para insertarse en empleos menos precarios y tener una trayectoria laboral menos fragmentada. Así, “quienes no completan su escolaridad tienen pocas oportunidades de insertarse en el mercado laboral en empleos de calidad, que le permitan mantenerse fuera de la situación de pobreza” (Goicovic, 2002: 31). Renuncian a su incorporación al sistema educativo, se rebelan ante éste y desertan, reproduciendo circular e intergeneracionalmente la pobreza y la vulnerabilidad.

Se ha dicho que los cambios productivos y de organización del trabajo requieren nuevas destrezas de los trabajadores, polivalentes y con capacidad de innovación y emprendimiento. Estas herramientas debieran ser provistas desde la escuela, pero no ocurre así. La rentabilidad de la educación escolar se ve así disminuida observándose un cambio positivo en los retornos de la educación recién a partir de la superación de la educación secundaria completa. Precisamente, los niveles a los que no accede la mayoría de los jóvenes de los estratos socioeconómicos más bajos.

Está claro, pues, que la segmentación de la educación por condición social tiende a reproducir las condiciones de pobreza. Junto a ello se constata la importancia de las redes sociales en la incorporación al mundo laboral: como la escuela no otorga las herramientas necesarias, y el paso desde ésta a la esfera del trabajo no es automático, otros mecanismos como las relaciones sociales y de contactos se hacen relevantes. Pero también aquí son los jóvenes de menores recursos los que se ven más perjudicados, pues la segmentación por estratos socioeconómicos y por residencia hace que los jóvenes en situación de pobreza se relacionen con sus pares que tienen las mismas oportunidades y recursos sociales, reproduciendo la misma pobreza educativa en la pobreza de redes. Empobrecidos los mecanismos tradicionales de integración, los jóvenes buscan otras formas de integración menos convencionales y que adquieren el rostro de la anomia para el resto de la sociedad, jaqueando el programa de integración de los jóvenes al proyecto social y económico de una sociedad (Goicovic, 2002). Como se postula en el Informe de la Cuarta Encuesta Nacional de la Juventud en Chile, “una sociedad que ofrece pocas oportunidades de integración representadas en el desempleo lleva a la ruptura del vínculo individual con los valores de integración, representados en las drogas y el alcohol, y a la ausencia de control social, representada en la delincuencia” (INJUV, 2004: 123).

4. Consideraciones según género

Al analizar la situación de las jóvenes mujeres respecto al mercado laboral se observa que están menos integradas, lo que podría tener motivos culturales: “la diferenciación de roles desde temprana edad predispone a que las mujeres estén aún menos preparadas que los hombres para una plena y productiva inserción laboral en el futuro” (Schkolnik, 2002: 99). En muchos de los países latinoamericanos las mujeres no buscan trabajo porque se dedican a los quehaceres del hogar y cuidado de los hijos, mientras aquéllas que están en el mercado de trabajo se ven más afectadas por el desempleo que los hombres. Si se considera además que el desempleo afecta en mayor proporción a los jóvenes, tenemos que las mujeres jóvenes y de escasos recursos son las más afectadas por el desempleo.

La discriminación hacia las jóvenes mujeres constituye un tema pendiente de suma importancia en Latinoamérica. Aún cuando se han incorporado al sistema educativo en mayor proporción que en períodos anteriores y superando las brechas en logros educacionales en relación a los hombres, sus tasas de desempleo y las diferencias de remuneración con aquéllos (en promedio un 35% menos que éstos) muestran de qué modo persiste dicha discriminación. (Vásquez, 2006).

5. Realidad juvenil en Chile

Hacia la década de los años 90, período marcado por los gobiernos de la Concertación y el retorno de la democracia, el Estado chileno generó cambios en programas sociales y políticas públicas reflejados en un fuerte aumento del gasto fiscal en áreas sociales. Mientras hacia el año 1990, el porcentaje de la juventud chilena que se encontraba bajo la línea de pobreza era el 38%, disminuyó hacia el año 2003 a un 19% (INJUV, 2006), lo que refleja, entre otras cosas, la preocupación e intervención política sobre este grupo de la población.

Con la democracia a comienzos de los años 90 del siglo pasado se conforma un nuevo organismo especializado en los temas que afectan la juventud, el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) creado en 1991. Son múltiples las políticas públicas y programas que han sido coordinados y evaluados por el INJUV, así como también diversos los trabajos en conjunto que ha realizado con otros estamentos de gobierno, tales como el Ministerio de Educación y Ministerio de Planificación. Las deficiencias en educación y empleo hicieron que los esfuerzos gubernamentales en materia de juventud se hayan concentrado de manera especial en esas dos áreas, a saber, la generación de capital humano y su posterior aplicación en el mercado laboral como medios de integración social.

La inserción de los jóvenes al sistema educacional se ha concentrando principalmente en dos dimensiones. La primera hace referencia a la cobertura, es decir, a la asistencia a un establecimiento educacional, y la segunda a la calidad de la educación entregada por el sistema educacional chileno. En ambas esferas se observan avances, aunque de diferente magnitud, así como también desigualdades de acuerdo al nivel socioeconómico que caracteriza al joven, como también respecto a su género y zona de residencia (urbano-rural). De manera que persisten deudas pendientes en la materia.

Con respecto a la cobertura, en la última década hay un aumento en el porcentaje de jóvenes (de 15 a 24 años de edad) que reciben educación formal de algún tipo, desde un 30% en el año 1992 a un 43% en el 2003 (INJUV, 2006). Este cambio en las proporciones se debe a que en la actualidad los jóvenes participan en mayor cantidad en la educación media y superior, con diferencias según el nivel socioeconómico y urbano-rural, en beneficio de la juventud urbana y de los quintiles de ingreso superiores. En relación a la educación superior, se observa un aumento progresivo en la participación de los jóvenes, siendo más valorada la educación universitaria que la técnico-profesional. En este nivel educacional hay diferencias en el acceso según género, con mayor acceso para los hombres, aunque con tendencia a la reducción de estas brechas.

Las diferencias se marcan en los alumnos que efectivamente finalizan sus estudios. La deserción escolar responde sobre todo a la decisión de trabajar y la maternidad/paternidad, prevaleciendo los hombres en la primera opción y las mujeres en la segunda (INJUV, 2004). Esta deserción afecta con más fuerza a jóvenes de estratos de menores ingresos, obligados a insertarse de manera precaria al mundo laboral y reproduciendo, con ello, las condiciones de pobreza y marginalidad.

En materia de calidad de la educación, pese a los avances realizados en la cobertura los resultados obtenidos en pruebas internacionales (TIMMS, PISA) muestran un rendimiento bajo, lo que plantea un aumento en la cantidad de educación pero no necesariamente en la calidad. Tanto para la educación básica como para la secundaria, los resultados obtenidos por Chile se encuentran entre los más bajos (Brunner, Elacqua, 2003). A su vez, al comparar los resultados académicos a nivel nacional, se observa que hay un leve incremento en los puntajes SIMCE² de 2° medio (secundaria) entre los años 1994 y 2003 (INJUV, 2006), lo cual refleja que los esfuerzos de política surten efectos. Al separar los resultados según el tipo de dependencia del establecimiento, resaltan las diferencias entre los jóvenes que asisten a establecimientos municipales y aquellos cuya escuela es particular pagada, siendo los alumnos de bajos recursos los más perjudicados.

La segunda esfera deuda pendiente en inserción de los jóvenes a la sociedad es el empleo. En este aspecto, los avances realizados en la última década son menos alentadores que los observados en materia de educación, así como también significativamente menor la implementación de políticas públicas. Las investigaciones realizadas se han centrado especialmente en aspectos tales como la magnitud de la población juvenil económicamente activa, las tasas de desempleo y sus principales causas y las condiciones de empleo. En base a ello, se presentará un breve diagnóstico de la situación actual de la juventud chilena en estas dimensiones.

² Sistema de Medición de la Calidad de la Educación.

En primer lugar, la población económicamente activa entre los 15 y 29 años, ha disminuido en la última década (INJUV, 2006), es decir, la cantidad de jóvenes que están buscando trabajo o que participan de alguna manera en el mercado laboral es menor que hace 10 años. Una de las posibles explicaciones es el aumento de los años de escolaridad, vale decir, los jóvenes permanecen más tiempo en el sistema educacional debido a las nuevas legislaciones y los mayores requerimientos educativos en el mundo laboral, de tal manera que se incorporan al mundo del trabajo a una edad más tardía.

En segundo lugar, en la población activa juvenil las mujeres ocupadas equivalen a un 39% mientras que los hombres corresponden a un 61%, lo que muestra una mayor presencia masculina en esta esfera de integración social. En tercer lugar, con respecto a las diferencias según el nivel socioeconómico, se observa que el quintil I tiene las tasas más altas de participación en la población entre 15 y 19 años. Sin embargo, posee las tasas más bajas en la población entre 24 y 29 años, lo cual es problemático al considerar que la formalidad del empleo aumenta con la edad de la persona: “el avance en el ciclo vital se acompaña por acceso a mejores oportunidades laborales (...) Tanto los contratos a plazo fijo como los trabajos asalariados sin contrato corresponden a una fase transitoria, principalmente entre quienes trabajan antes de los 20 años, mientras que la mayor edad trae consigo una mayor formalización de la inserción laboral dependiente” (INJUV, 2004: 40). De este modo, los jóvenes más pobres se ven enfrentados a condiciones laborales más precarias, en las cuales la falta de acceso a algún tipo de contrato los priva de beneficios tales como seguro de salud o fondo previsional.

En cuarto lugar, mientras la proporción de la población joven económicamente activa disminuye, las tasas de desempleo juvenil aumentan en los últimos años. De acuerdo a los datos presentados por diversos estudios estadísticos, la magnitud de jóvenes desempleados ha tendido al aumento, pasando desde 8,7% en el año 1994 a 15,5% en el 2003 (INJUV, 2004). El aumento del desempleo es común tanto para hombres como para mujeres, siendo más acentuado en las últimas; también es común para todos los quintiles, afectando en mayor magnitud a los jóvenes pertenecientes a los quintiles inferiores. Finalmente, las causas de desempleo son diferentes de acuerdo al nivel socioeconómico del individuo. Así, se observa una tendencia a la desocupación por libre elección u opción entre los jóvenes más ricos, mientras que los jóvenes pertenecientes a los grupos más pobres se muestran dispuestos a trabajar en cualquier ocupación.

III. Percepción de la educación: jóvenes urbanos de bajos ingresos

Antes de presentar los resultados acerca de las percepciones que expresan los jóvenes respecto del sistema educacional chileno, se hace necesario revisar las principales características de la población seleccionada en esta materia. Al respecto se observa que para el año 2003 más de la mitad de los jóvenes (15-24 años) urbanos de escasos recursos no están estudiando; y el 41,5% de ellos asiste a un establecimiento educacional. A su vez, la mayor parte de los que estudian son hombres – 54,2% - y de los que no estudian, mujeres – 55,7%.

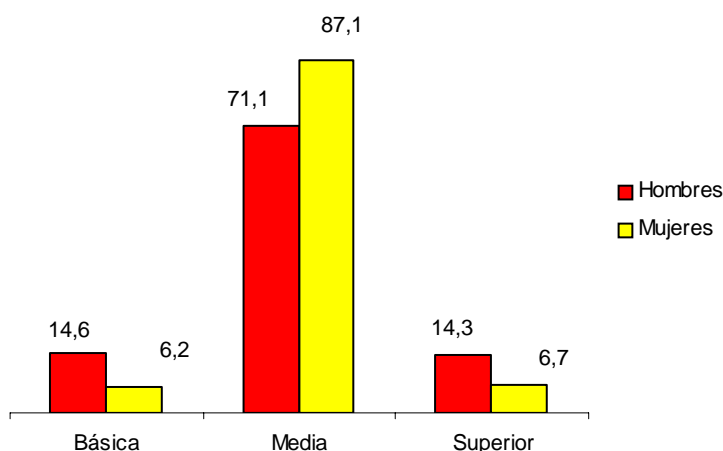
Cuadro 1
SITUACIÓN DE ESTUDIO SEGÚN TRAMO DE EDAD
(En porcentajes)

	15-19 años	20-24 años	Total
Estudia	64,8	12,3	41,5
No estudia	35,2	87,7	58,5

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

La mayoría de los que estudian están en enseñanza media – 78,4% -, mientras el 10,7% cursa educación básica, situación que no les corresponde de acuerdo a su edad, y el 10,8% matriculado en educación superior -en su mayoría, jóvenes que tienen entre 20 y 24 años-. Los hombres se encuentran con mayor frecuencia en educación básica y superior, siendo la distribución más homogénea en la enseñanza media.

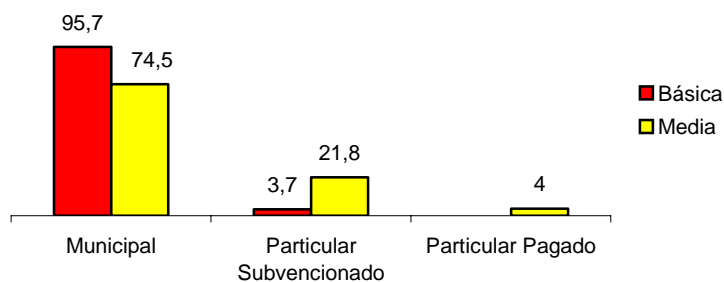
Gráfico 1
NIVEL EDUCACIONAL SEGÚN GÉNERO
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

La mayoría de los jóvenes que están en educación básica y media asisten a un colegio municipal. Pero en el caso de los segundos, la asistencia a escuelas particulares pagadas y particulares subvencionadas es más alta.

Gráfico 2
TIPO DEPENDENCIA ESTABLECIMIENTO EDUCACIONAL SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Alrededor del 70% de aquellos jóvenes que no están estudiando terminaron su educación media, lo cual es bastante positivo en tanto les permite acceder a más oportunidades laborales. Sin embargo, apenas el 1,6% cuenta con estudios superiores, lo cual es problemático al considerar que las remuneraciones aumentan significativamente desde los 12 años de estudios en adelante (Brunner y Elacqua, 2003).

1. Dimensiones analizadas

El análisis acerca de las opiniones que tienen los jóvenes estudiantes de escasos recursos respecto a la educación es esencial a la hora de evaluar la situación del sistema educacional chileno. Como se

mencionó anteriormente, es necesario complementar las cifras acerca de la inserción de los jóvenes a la educación, así como también aquellas que buscan medir la calidad de la enseñanza recibida, con la evaluación que el alumnado realiza al respecto, a fin de conocer sus principales críticas y poder aportar con ello a los focos de intervención en materia de políticas públicas.

Para ello se indagó en la utilidad que los jóvenes perciben de la formación educacional recibida, la evaluación de los recursos humanos y técnicos de sus establecimientos educacionales³ (como un acercamiento a la calidad de la educación entregada), y el ambiente que perciben en relación a sus compañeros y a sus profesores (lo que traba o facilita el proceso de enseñanza-aprendizaje).

De este modo, se analizaron las respuestas entregadas por todos aquellos jóvenes que se encuentran estudiando, con independencia del nivel educacional al que asisten. Las opiniones entregadas hacen referencia al establecimiento educacional al que estaban asistiendo al momento en que se realizó la encuesta.

2. Baja utilidad de la formación educacional para el trabajo y ambiente adverso al aprendizaje

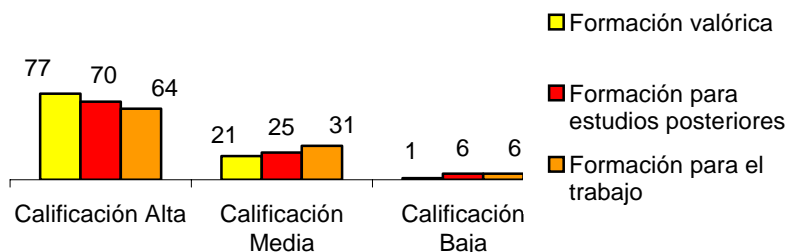
En el presente apartado se presentarán las evaluaciones realizadas por los jóvenes respecto a la utilidad que ellos observan en la educación tanto escolar como superior, incluyendo percepciones respecto de la formación valórica, la preparación para trabajar y para proseguir estudios posteriores.

El análisis de la evaluación que los jóvenes realizan acerca de la formación valórica que reciben en su establecimiento educacional resulta relevante al considerar dicha percepción como un indicador de la utilidad de la educación recibida en términos de desarrollo personal. A su vez, la formación para realizar estudios superiores estaría relacionada con la capacidad que tiene dicha juventud para proyectarse respecto a su futuro educacional y profesional; mientras más baja sea la evaluación que realizan en este aspecto, menores serán sus expectativas de realizar de manera exitosa estudios superiores. Finalmente, la percepción que tengan respecto a la preparación para el trabajo es esencial en jóvenes pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo, pues la mayor parte de ellos no tiene la posibilidad real de acceder a la enseñanza superior, por lo que la relación que tenga la educación que adquiere en la escuela con el mundo laboral es esencial.

A modo general, los jóvenes urbanos de estrato socioeconómico bajo evalúan de manera muy favorable la utilidad del sistema educacional, presentando un promedio de 5.9 y con el 50% de ellos evaluando el sistema con nota 6,0, en una escala de 1 a 7. El 67.8% declara que la utilidad de la educación es alta, es decir, la califica con notas entre 5,5 y 7, mientras que para el 28,8%, la utilidad es media (entre 4 y 5,5). Son muy pocos los que perciben la utilidad de la educación como baja (notas inferiores a 4).

³ Tanto la evaluación de la formación educacional recibida como aquella referente a los recursos humanos y técnicos del establecimiento utilizan una escala cuyo rango es desde 1 al 7, siendo el 7 la nota máxima y las notas inferiores al 4 reprobatorias.

Gráfico 3
EVALUACIÓN DE LA UTILIDAD DE LA EDUCACIÓN
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

La alta evaluación entregada por los jóvenes puede verse influenciada por el hecho que al tratarse de jóvenes de escasos recursos, la tendencia a la crítica es relativamente baja puesto que sus expectativas en general no son muy altas, dadas las condiciones en que viven. Por lo mismo, más importante que los promedios obtenidos es el orden de las variables.

De acuerdo a ello, la esfera mejor evaluada por los jóvenes es la formación valórica recibida en el establecimiento educacional al que asisten, seguida por la formación que entrega para realizar estudios posteriores y finalmente para enfrentar el trabajo. Ello implica que la utilidad más alta percibida en la escuela estaría en su aporte al desarrollo personal del joven, en la formación de los principios y valores que buscaría seguir en su vida, mientras es menor el valor adscrito a la escuela y la educación formal como una etapa de preparación para la formación profesional o para la inserción al mercado laboral. Esto sin duda constituye un problema y un desafío dado que estos jóvenes en su gran mayoría no prosiguen estudios superiores y por tanto deben volcarse al empleo con el capital educativo acumulado.

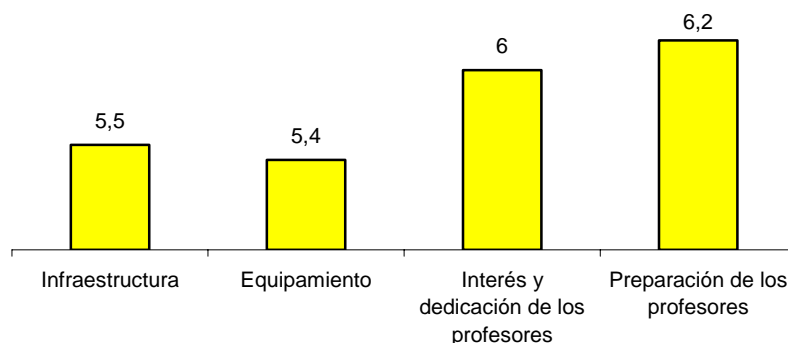
Con todo, al observar la evolución de dichas evaluaciones en el período comprendido entre los años 2000 y 2003, se nota una mejora en la percepción de la utilidad de la formación recibida, lo cual se explica por un aumento de la evaluación de la formación valórica y la formación para el trabajo, si bien más marcado en la primera que en la segunda.⁴

La segunda dimensión en la cual la opinión de estos jóvenes se hace relevante es en lo referido a los recursos con los cuales cuenta el establecimiento educacional, tanto técnicos como humanos, puesto que revelan las condiciones de enseñanza en las que los jóvenes consideran que tienen a disposición. Para ello se consideró la evaluación que éstos realizaron respecto a la infraestructura del establecimiento (salas, baños, patios) y su equipamiento (biblioteca, computadores, materiales), y respecto al interés, dedicación y nivel de preparación de los profesores (como evaluación de los recursos humanos del establecimiento). En estas materias se observa una mejor valoración que la referida a la utilidad de la educación.

En general, la satisfacción es más alta respecto a los recursos humanos, vale decir, los profesores, que a los recursos técnicos de las escuelas; aunque en ambos casos la evaluación se ubica en su mayoría entre las notas 5.5 y 7 en la escala de 1 a 7. Así el aspecto más valorado por los alumnos es el profesor, lo que a la vez compensaría, en la percepción de los alumnos, el escaso equipamiento e infraestructura a los que acceden.

⁴ Gráfico A-1 en anexo.

Gráfico 4
PROMEDIO DE LA EVALUACIÓN RECURSOS HUMANOS Y TÉCNICOS
(Escala de 1 a 7)

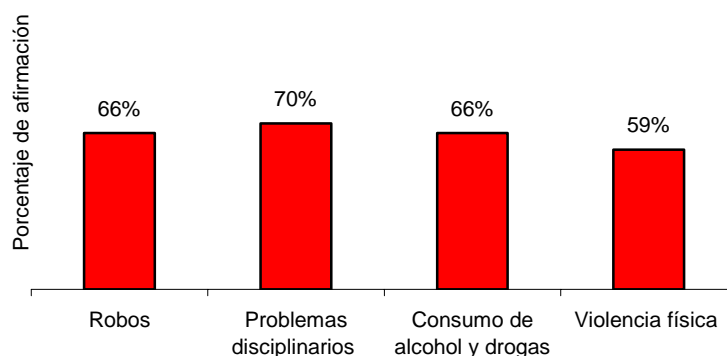


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Es importante analizar la percepción de los alumnos respecto al ambiente social que caracteriza a su establecimiento educacional, lo que incluye tanto la relación con sus pares como con sus profesores. Para ello, se consideraron aspectos tales como la percepción sobre robos, problemas graves de disciplina, consumo de alcohol o drogas y violencia física entre los alumnos, como también la percepción sobre situaciones de discriminación o de sanciones injustas hacia ellos y acoso sexual por parte de los profesores.

En cuanto al ambiente que percibe el joven respecto a sus compañeros, se observa que alrededor del 40% de los alumnos dice tener conocimiento de situaciones de robos, violencia física entre los alumnos, problemas de disciplina y consumo de alcohol y drogas por parte del alumnado. Sólo el 10% afirma la ausencia de todas ellas, lo que evidencia una percepción crítica del ambiente que a su vez podría obstruir la dinámica de aprendizaje y constituir un modelo poco idóneo de socialización escolar. En concordancia con ello, el problema más frecuente que se percibe se relaciona con la disciplina de los alumnos -la única que ocurre de manera exclusiva al interior de la sala de clases.

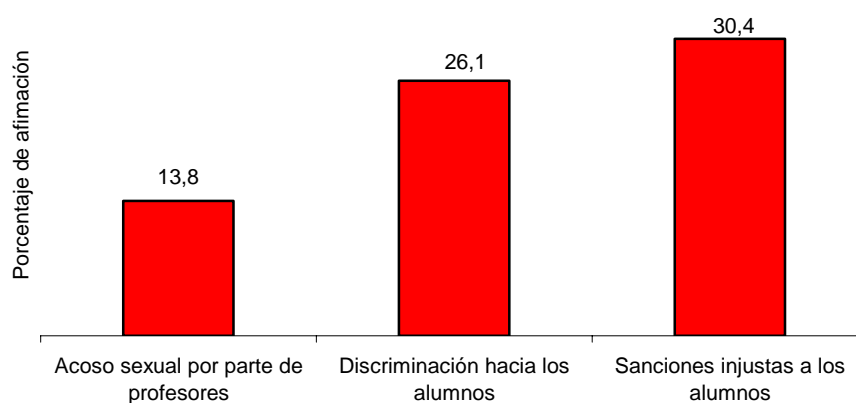
Gráfico 5
PERCEPCIÓN DE SITUACIONES NEGATIVAS ENTRE ALUMNOS
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

A su vez, los jóvenes consideran que no tienen muchos problemas en sus relaciones con los profesores. Alrededor del 48% de los jóvenes urbanos de estrato socioeconómico bajo dicen no haber presenciado ninguna situación conflictiva en este sentido en el último año y apenas el 4,1% afirma haber observado las tres situaciones conflictivas (ver gráfico siguiente). Dentro de las situaciones que perjudica la relación alumno-profesor, la más común es aquella que apunta hacia las sanciones injustas hacia los alumnos, y la menos corriente se refiere a acosos sexuales por parte de los profesores, lo que podría reflejar un ambiente en el cual las relaciones con los profesores no son muy problemáticas.

Gráfico 6
PERCEPCIÓN DE RELACIÓN CON PROFESORES Y AUTORIDADES
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

No obstante estos bajos porcentajes, un segmento de los alumnos percibe un ambiente de inseguridad reflejado en la percepción de abusos sexuales y discriminación hacia los alumnos. Estos alumnos padecen un ambiente de rechazo, frustración e inseguridad que afectara tanto su aprendizaje como su motivación para continuar sus estudios.

3. Ambiente más hostil según las mujeres

La situación educacional, laboral y de fecundidad diferenciada hace que la percepción de las mujeres tenga su especificidad. Es importante considerar que de la totalidad de los jóvenes (15-24 años) de nivel socioeconómico bajo el 27% tiene hijos, con mayor prevalencia femenina. De este 27%, en promedio tienen un hijo y la edad promedio que tenían al nacer es de 18 años, siendo un poco más alta para los hombres que para las mujeres – 19,1 y 17,7 años respectivamente. De manera que la maternidad y paternidad precoz afecta a los y las jóvenes pobres (casi homologando la paternidad y maternidad con su carácter precoz), y es más precoz en mujeres que en hombres. Lo que sumado a los roles efectivamente asumidos ante esta situación, es más problemático para las mujeres en cuanto a la continuidad educacional.⁵

⁵ Gráfico A- 2. en anexo.

Ello se confirma al analizar las principales razones por las cuales los y las jóvenes no estudian. En el caso de los hombres, las razones más frecuentes son los problemas económicos y la decisión de trabajar, escasamente mencionada por las jóvenes. A su vez, para ellas, las barreras más importantes para trabajar son los problemas económicos y la necesidad de cuidar a sus hijos, siendo éste último un problema netamente femenino. Se observa de este modo que en ambos casos, el problema relacionado con el ingreso es esencial a la hora de continuar o no los estudios, pero mientras los hombres están más movilizados hacia la búsqueda de empleo, las mujeres ven restringida esta opción ante la necesidad de permanecer en el hogar para cuidar a sus hijos.

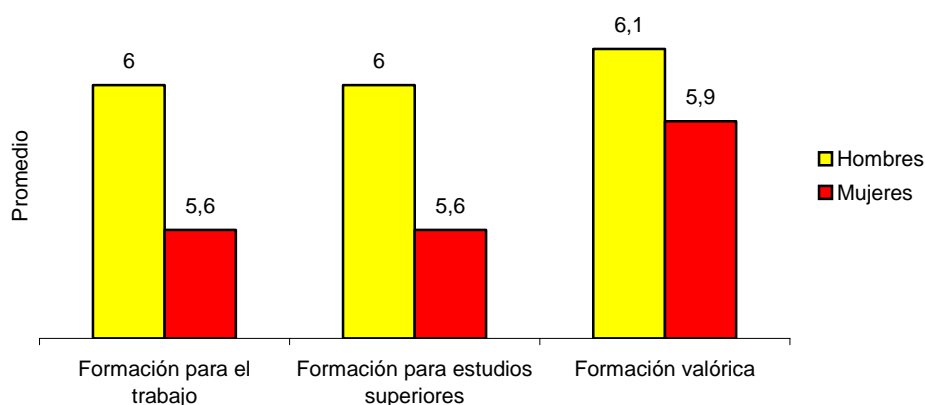
Cuadro 2
RAZÓN PARA NO ESTUDIAR SEGÚN GÉNERO
(En porcentajes)

Razón para no estudiar	Hombres	Mujeres	Total
Problemas económicos	23,8	38,4	31,9
Por cuidar a su hijo	3,5	38,4	22,9
Decidió trabajar	23,7	3,3	12,3
Dificultades académicas o falta de interés	20,1	3,2	10,7
Terminó educación	10,9	4,2	7,2
Otra razón	18,0	12,5	15,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

En este contexto que presenta mayores dificultades para las mujeres, ellas perciben la educación realizada atribuyéndole menores proyecciones positivas a futuro, tanto en materia laboral como educacional, que la de los jóvenes hombres. Esto podría ser indicador de que las mujeres tienen menores expectativas de continuar sus estudios, o bien como una discriminación internalizada en que se sienten menos capacitadas para trabajar una vez terminados sus estudios.

Gráfico 7
EVALUACIÓN UTILIDAD DE LA EDUCACIÓN SEGÚN SEXO
 (Escala de 1 a 7)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

En lo referente a la evaluación de los recursos técnicos y humanos, no se encontraron diferencias significativas. En cambio sí se observaron discrepancias en las percepciones respecto al ambiente social del establecimiento educacional, donde las mujeres muestran una percepción de las relaciones con sus pares menos favorable que los hombres: el 45,2% de ellas declara la presencia de todos los problemas y el 38,8% de los hombres concuerda con ellas. Este aumento se observa específicamente en la percepción de problemas disciplinares por parte de los alumnos.

Cuadro 3
PERCEPCIÓN DE SITUACIONES NEGATIVAS ENTRE ALUMNOS SEGÚN GÉNERO
 (En porcentajes)

Situaciones negativas	Hombres	Mujeres	Total
Robos	63,9	67,8	66,0
Problemas disciplinares	64,4	76,0	70,0
Consumo de alcohol y drogas	63,7	69,1	66,0
Violencia física	57,8	60,2	59,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Puede, pues, inferirse que las mujeres se sienten más inseguras que los hombres en sus establecimientos educacionales, al percibir con más fuerza experiencias de robos y consumo de alcohol y drogas por parte de sus compañeros. A su vez, perciben en mayor medida situaciones de distracción al interior de la sala de clases como consecuencia de los problemas de disciplina. Además perciben una relación menos grata que los hombres respecto a sus profesores, dado que el acoso sexual por parte de los profesores afecta casi exclusivamente a las mujeres, así como también es más elevada la percepción de discriminación por parte de las mujeres.⁶

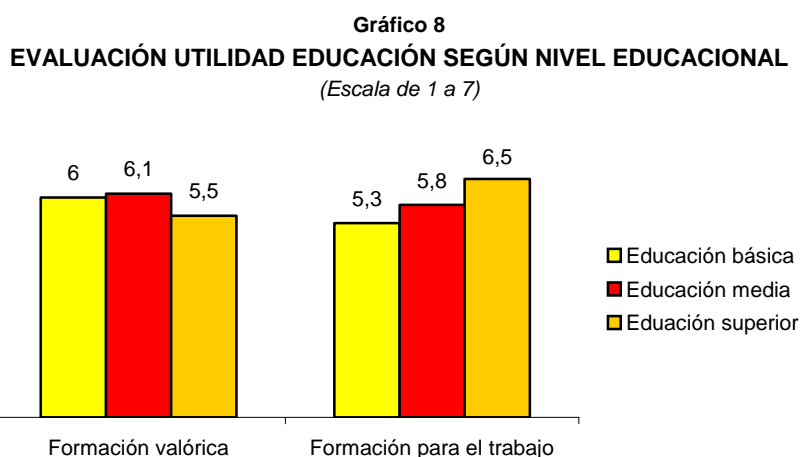
En síntesis, el ambiente educacional en el cual se desenvuelven las mujeres es percibido como más hostil, lo que podría sugerir un incentivo adicional a abandonar la escolaridad, dadas las bajas expectativas laborales y educacionales que caracterizan a las jóvenes de grupos de bajos ingresos.

⁶ Cuadro A-1 en anexo.

4. Mejores condiciones en educación superior

La percepción varía por nivel educacional. Por un lado cambia la calidad y orientación de la oferta según el nivel de la misma (sobre todo con el paso a educación superior), y por otro lado la asistencia a niveles educacionales más altos es un factor que altera las expectativas de los jóvenes tornándolos más críticos y exigentes con la oferta.

Respecto a la utilidad de la educación recibida, se observa que el promedio es similar en los tres niveles educacionales (básica, media, superior), ubicándose éste entre 5,8 y 5,9 en escala de 1 a 7. Sin embargo, la manera en que se evalúa cada una de las dimensiones que constituyen el beneficio de la educación es distinta. Los jóvenes que están realizando su educación escolar califican, en promedio, la formación valórica recibida con una nota 6,0, mientras que la media de los jóvenes que reciben educación superior es de 5,5, lo que se podría explicar por la correlación positiva entre más expectativas y más espíritu crítico.

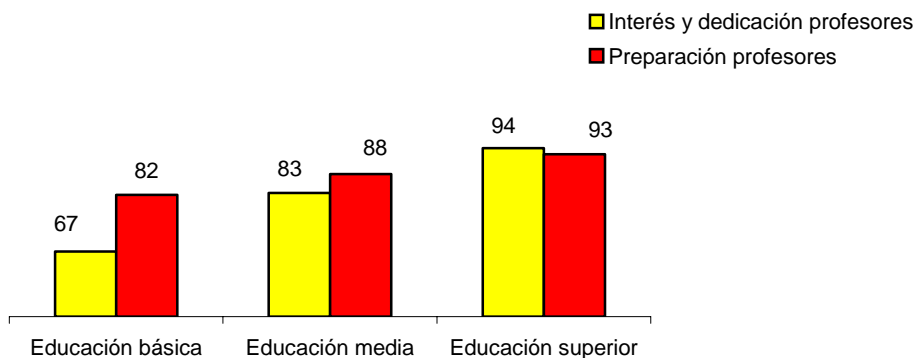


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

En contrapartida, la esfera que más valoran los jóvenes que reciben educación superior es la formación para enfrentar el trabajo, con una nota equivalente a 6,5 en promedio, mientras que los jóvenes escolares (de niveles básico y medio) lo hacen con un 5,6. Si entre los jóvenes que están en el nivel educacional más alto, la percepción de la utilidad de la educación en referencia a la preparación para el trabajo aumenta, esto se debe a que la educación superior entrega herramientas y contenidos que hacen referencia exclusiva a una profesión u oficio específicos, y son más claras sus tasas de retorno en el empleo posterior.

Estas percepciones corroboran la preocupación acerca de la inadecuación de la formación entregada en la escuela (niveles básico y medio) respecto a los requisitos laborales que deben cumplir los jóvenes una vez que buscan trabajo. Análogamente hay una mejor valoración de los profesores en el nivel superior de educación, que podría sugerir una diferencia en la preparación y dedicación entre los profesores según nivel, en detrimento del nivel docente en la enseñanza escolar obligatoria y universal.

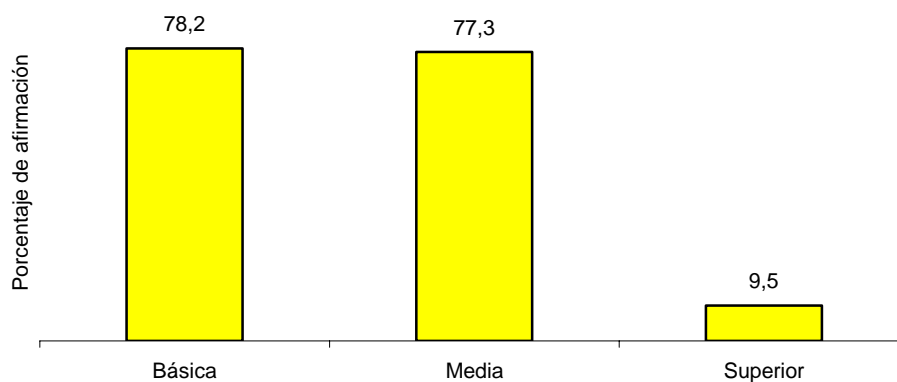
Gráfico 9
ALUMNOS QUE EVALÚAN LOS RECURSOS HUMANOS CON
NOTAS ENTRE 5,5 Y 7 SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

En cuanto al ambiente social en que se desenvuelven las clases, mientras la mayor parte de los jóvenes que están en educación superior – 67,9% - no declara tener conocimiento acerca de situaciones adversas entre los alumnos, más de la mitad de aquellos que están en la escuela (básica y media) expresan la presencia de un ambiente poco apto para la educación. De manera que los problemas de disciplina y violencia son mucho más tenues en la enseñanza superior.

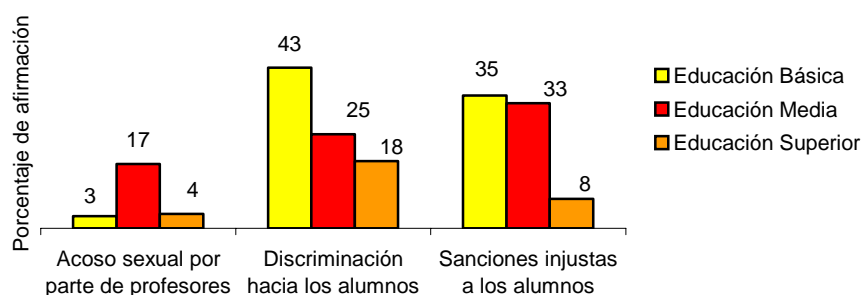
Gráfico 10
PERCEPCIÓN DE PROBLEMAS DE DISCIPLINA POR PARTE DE LOS
ALUMNOS SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

De manera similar, en educación superior los alumnos tienen una relación menos problemática con sus profesores, en parte también debido a que son jóvenes de más edad. En cambio, alrededor del 25% de los alumnos de educación básica manifiestan conocimiento de al menos dos de las situaciones planteadas (ver gráfico siguiente), siendo las más recurrentes la discriminación hacia los alumnos y las sanciones injustas. Todo lo cual puede reforzar incentivos al abandono escolar o desincentivos a los mejores logros y aprendizajes en los niveles educacionales más bajos.

Gráfico 11
PERCEPCIÓN DE RELACIÓN CON PROFESORES SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

5. Menores proyecciones educacionales y laborales en colegios municipales

El tipo de dependencia del establecimiento educacional al que asisten los jóvenes urbanos del primer quintil es una variable que podría afectar la opinión que ellos tienen acerca de la educación. Debe recordarse que en Chile dicha condición de dependencia implica una desigualdad en lo que a calidad de la educación y resultados obtenidos se refiere. Las escuelas municipales son aquellas que presentan los resultados educacionales más bajos, y a este tipo de colegio asisten mayoritariamente los jóvenes de escasos recursos, por lo que se encuentran en una situación de desventaja frente a sus pares que pertenecen a niveles socioeconómicos más altos y tienen la posibilidad de acceder a colegios particulares subvencionados o particulares pagados.

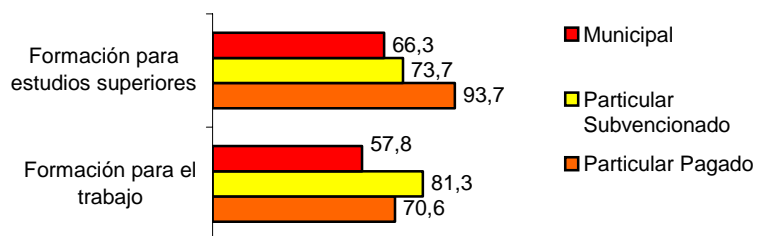
Cuadro 4
TIPO DEPENDENCIA ESTABLECIMIENTO EDUCACIONAL SEGÚN NIVEL DE ENSEÑANZA
(En porcentajes)

Tipo de establecimiento	Educación básica	Educación media
Particular pagado	0	4,0
Particular subvencionado	4,4	21,8
Municipal	95,6	74,2

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Entre los jóvenes que asisten a escuelas municipales, es decir, aquellas que tienen menores recursos económicos, las proyecciones laborales y educacionales son más bajas que aquellas de sus pares que lograron acceder a colegios cuya enseñanza es de mejor calidad. Los que asisten a establecimientos particulares tienen expectativas más altas respecto a la posibilidad de realizar estudios superiores que sus pares que asisten a escuelas públicas o subvencionadas.

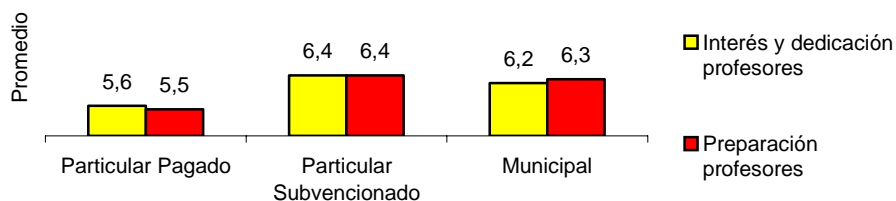
Gráfico 12
CALIFICACIÓN ALTA SEGÚN TIPO DEPENDENCIA DEL COLEGIO
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Por su parte, al analizar las percepciones respecto a los recursos técnicos y humanos, las evaluaciones más bajas provienen de los alumnos de colegios particulares pagados, principalmente en lo referido a preparación de los profesores refiere; ello podría explicarse, nuevamente, en base a una diferencia de expectativas. Los alumnos de colegios particulares pagados son más demandantes respecto a la calidad de la educación recibida, por lo que sus evaluaciones son más críticas. Estas calificaciones se contraponen a las entregadas por los alumnos de colegios municipales y subvencionados, entre los cuales alrededor del 85 y 90% evalúan a sus profesores con notas entre 5,5 y 7 en la escala de 1 a 7.

Gráfico 13
EVALUACIÓN DE LOS RECURSOS HUMANOS SEGÚN TIPO DEPENDENCIA ESTABLECIMIENTO DE EDUCACIÓN MEDIA
(Escala de 1 a 7)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

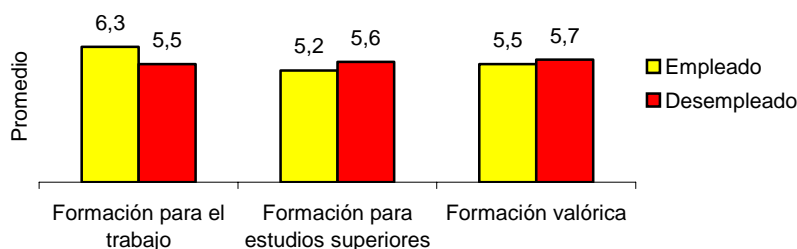
Respecto al ambiente social en el que se desenvuelven los alumnos, llama la atención que aquellos que asisten a colegios particulares pagados observen en mayor medida situaciones de violencia y consumo de alcohol y drogas por parte de los alumnos. En contraste, los jóvenes que cursaron su educación en colegios particulares reconocen mejor relación con sus profesores de acuerdo a las variables seleccionadas, a pesar de ser los más críticos a la hora de evaluarlos. Aquellos que asisten a colegios municipales o particulares subvencionados dicen, con mayor

frecuencia, observar situaciones de sanciones injustas. En el caso de los colegios municipales el 24,5% de los alumnos mencionan situaciones de acoso sexual.

6. Implementación de lo aprendido por los estudiantes empleados

Finalmente, es relevante observar la percepción que tienen los jóvenes económicamente activos respecto a la educación que reciben, pues pueden evaluar en base a sus experiencias laborales acerca de la pertinencia y adecuación de la formación educacional recibida. Al respecto se observa que la principal diferencia está precisamente en la utilidad de la formación educacional para el trabajo. Mientras el 77,5% de los jóvenes empleados presenta una evaluación alta (entre 5,5 y 7 en la escala de 1 a 7) respecto a la formación para el trabajo, el 51% de los desempleados comparte dicha evaluación. A su vez, la esfera en la que perciben mayor utilidad aquellos jóvenes desempleados es la referente a la formación para realizar estudios posteriores.

Gráfico 14
EVALUACIÓN UTILIDAD DE LA EDUCACIÓN SEGÚN SITUACIÓN LABORAL
(Escala de 1 a 7)

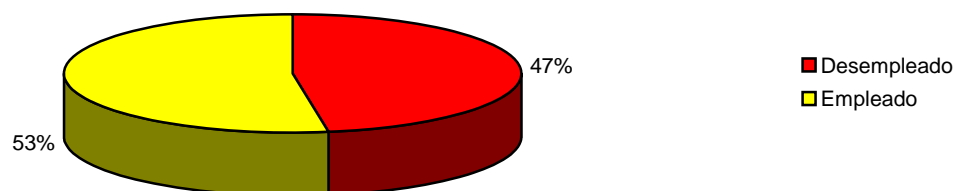


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

IV. Percepción del empleo: jóvenes urbanos de bajos ingresos

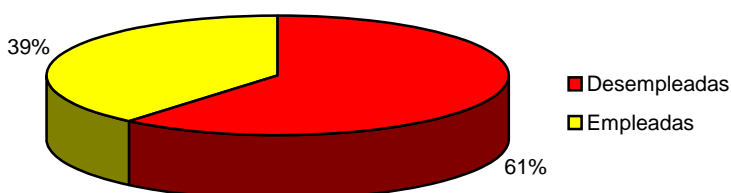
La percepción que los jóvenes tienen del empleo está mediada por su situación laboral, por lo que es necesario partir por el contexto actual del empleo juvenil en Chile. Al respecto, del total de población juvenil urbana de escasos recursos (15 a 24 años de edad), un 56,8% es económicamente activa y un 43,2% inactiva. De los activos, el 46,1% está empleado, siendo casi el 60% de ellos hombres, mientras que el 53,9% se encuentra desempleado, situación que afecta en mayor medida a las mujeres. Respecto a la población inactiva, el 56,3% son mujeres.

Gráfico 15
SITUACIÓN POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Gráfico 16
SITUACIÓN POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA FEMENINA
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

En cuanto a la edad de los jóvenes de menores ingresos, la mayor parte de los que se ubican en el rango entre 15 y 19 años se declaran económicamente inactivos, mientras que alrededor del 80% de sus pares que tienen entre 20 y 24 años se encuentran trabajando o están buscando algún trabajo.

Cuadro 5
SITUACIÓN LABORAL SEGÚN TRAMO DE EDAD
(En porcentajes)

Situación laboral	15-19 años	20-24 años
Empleados	14,4	40,9
Desempleados	21,9	41,4
Económicamente inactivos	63,4	17,7

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

La edad promedio de inserción al mercado laboral es de 16 años; más de la mitad de los jóvenes comenzó a trabajar entre los 14 y 18 años. En el caso de los hombres el promedio de edad del primer trabajo es de 15,6 años, siendo dicho promedio relativamente más alto que el de las mujeres, cuya media de edad al ingresar al mercado laboral es de 16 años.

Al caracterizar el tipo de trabajo de los jóvenes de bajos recursos en el año 2003, se tiene que el 77,4% trabaja en forma dependiente, el 20,5% de manera independiente y apenas el 2,1% trabaja de las dos maneras. Tanto para los jóvenes como para las jóvenes, más de la mitad trabaja de modo dependiente.

Respecto a la condición contractual, el 36,5% no tiene contrato, el 37,2% tiene contrato indefinido, el 22,1% posee contrato con un plazo fijo y el 4,2% otro tipo de contrato. Se observa, a su vez, que la ausencia de contrato afecta en mayor medida a las mujeres; mientras el 31% de los hombres se encuentra en esta situación, el 44% de las jóvenes presenta esta informalidad laboral. Ello implicaría una menor estabilidad laboral así como también un acceso restringido a aspectos tales como fondos de previsión.

Cuadro 6
SITUACIÓN DE CONTRATO DE TRABAJO SEGÚN GÉNERO
(En porcentajes)

Situación de contrato	Hombres	Mujeres	Total
Contrato indefinido	45,7	25,6	37,2
Contrato por plazo fijo	18,2	27,4	22,1
Otro tipo de contrato	5,3	2,8	4,2
Sin contrato	30,8	44,3	36,5

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

1. Dimensiones analizadas

En el presente apartado, el análisis se centra en las percepciones que los jóvenes tienen acerca del sistema laboral chileno al cual deben incorporarse, reflejadas en las opiniones expresadas en referencia al mercado laboral juvenil y en la satisfacción que tienen aquellos jóvenes empleados respecto a las condiciones de su trabajo. Dicho análisis cobra importancia al ser la juventud el segmento de la población que se ha visto más afectado por el desempleo y cuyas condiciones laborales son las más precarias. Lo que se traduce en bajos salarios, situaciones contractuales inestables y difíciles condiciones de trabajo.

Las dimensiones consideradas respecto al mercado laboral juvenil son la percepción de la posibilidad de integrarse al sistema laboral, observada por medio de las oportunidades de empleo a las que pueden acceder; las expectativas y valoración de su trabajo, medida a través de la opinión sobre la adecuación de las remuneraciones; los requisitos, dificultades y preparación de los jóvenes, utilizando como indicador la importancia de la experiencia al momento de ser contratado y el estado de capacitación en el que se encuentran; y finalmente, las relaciones sociales que se dan a través del trato que reciben.

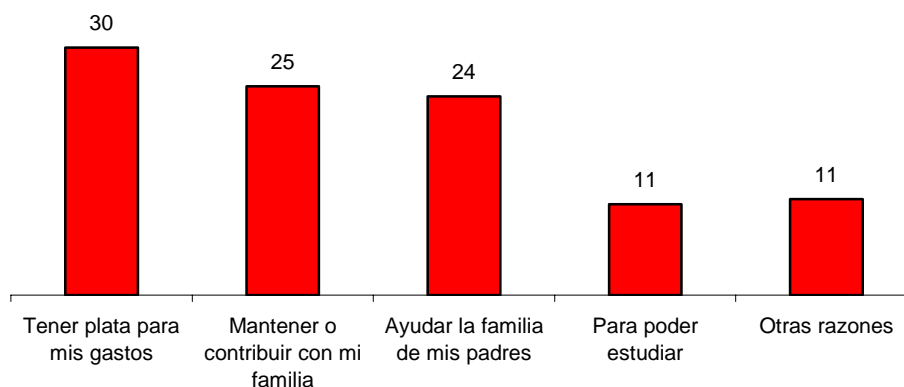
A su vez, factores tales como la valoración efectiva de su trabajo, es decir, el sueldo que reciben aquellos jóvenes empleados, la calidad física y humana de sus trabajos, así como la posibilidad de realizar otro tipo de actividades de manera paralela al empleo, son claves para llegar a la opinión que tienen los jóvenes que se encuentran integrados al sistema laboral acerca de sus condiciones de trabajo.

2. Mercado laboral juvenil: un panorama poco alentador

Con el objetivo de comprender más a cabalidad la satisfacción personal de los jóvenes con su trabajo, es necesario conocer los motivos por los cuales trabajan. Más del 75% de los jóvenes urbanos pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo trabajan para solventar sus gastos y mantener a sus familias, lo que implica contar con dinero para sus propios gastos, mantener o contribuir con su familia y ayudar a la familia de sus padres.

Al respecto se observa que casi la mitad de estos jóvenes tiene obligaciones financieras familiares, sean éstas hacia las familias que ellos han constituido como hacia sus familias de procedencia. El porcentaje que trabaja para financiarse sus estudios es muy bajo en comparación a las obligaciones familiares, por lo que se podría decir que para este grupo de jóvenes las necesidades familiares son más urgentes que las educacionales.

Gráfico 17
RAZÓN POR LA QUE TRABAJA
(En porcentajes)



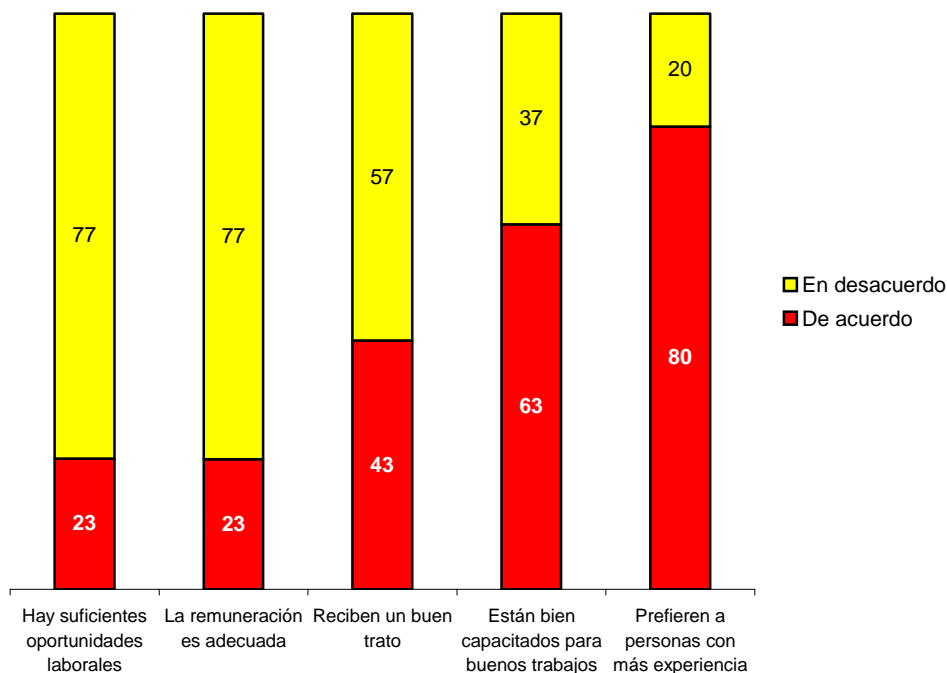
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Al analizar las respuestas acerca del mercado laboral al que se enfrenta la juventud en la actualidad, el panorama es poco alentador. Apenas el 22.7% de ellos (incluidos los que trabajan y los inactivos) está de acuerdo con que la cantidad de oportunidades laborales juveniles son suficientes, lo que implica que la mayoría de los jóvenes percibe un sistema laboral que no es capaz de integrar a los jóvenes que buscan trabajo. Dicha opinión podría relacionarse con el hecho que estos jóvenes poseen un capital social homogéneo que no les permite tener acceso a información y oportunidades laborales que pudiera ampliarles el espacio en el mercado laboral. Es posible afirmar dicha situación al observar que alrededor del 78% de ellos conoce a sus amistades en el barrio o en la escuela; que en la realidad chilena tanto los barrios como las escuelas poseen una muy baja heterogeneidad social; y que por tanto, esta situación implicaría que casi la totalidad de sus amistades son personas que se relacionan e interactúan en las mismas esferas que ellos, por lo que el tipo de información que disponen debería ser similar al que ellos tienen.⁷

⁷ Al preguntarles a los jóvenes acerca del origen de sus amistades, el lugar que más se menciona es el barrio (44% de los jóvenes), seguido por el colegio, liceo o escuela (32%). De este modo, espacios como el trabajo o los establecimientos de educación superior no son una fuente importante de amigos para los jóvenes de bajos ingresos. Ello podría indicar que en general, las amistades se desarrollan más bien en su círculo cercano, definido tanto por su espacio residencial como por el colegio al cual asistieron. Ver gráfico A-3 en anexo

Con respecto a la situación salarial los jóvenes tienen una opinión similar: el 77,4% está en desacuerdo con la afirmación “la remuneración es adecuada”, vale decir, sienten que su trabajo no está siendo valorado correctamente y el ingreso que reciben no es el esperado.

Gráfico 18
PERCEPCIÓN DEL MERCADO LABORAL JUVENIL
(En porcentajes)



A su vez, alrededor de cuatro quintos de los jóvenes urbanos de bajos recursos está de acuerdo con que la experiencia es una ventaja al momento de buscar trabajos, siendo dicha proporción levemente más baja que la expresada el año 2000. Esta situación podría reflejar una limitante para aquellos jóvenes que salen al mercado laboral por primera vez. Esta percepción concuerda con los resultados arrojados por la investigación “Trayectorias Laborales Juveniles” (Campusano y de la Lastra, en Charlin y Weller, 2006), en que se entrevistan a diversos empresarios con el objetivo de reconocer los distintos factores y variables que afectan las pautas laborales juveniles. En este estudio se plantea que uno de los factores que mayor importancia adquiere para el empleador al momento de contratar a jóvenes es la recomendación que pueda tener respecto a trabajos realizados anteriormente, puesto que dicha referencia permite que la selección del personal sea más eficiente y menos costosa en términos de pruebas y entrevistas. De este modo, un joven recomendado y con una buena experiencia laboral supuestamente estaría mejor capacitado que uno que busca trabajo por primera vez en términos de hábitos de trabajo, disciplina y comportamiento.

Esto marca el círculo vicioso entre la falta de experiencia previa y la dificultad de ingreso al empleo para adquirir dicha experiencia, lo que reduce las oportunidades de los jóvenes urbanos de hogares pobres, dado que tampoco cuentan con alto capital educacional. Pese a ello, más de la mitad de los jóvenes cree que la juventud se encuentra bien capacitada para buenos trabajos, tratándose de una condición que les facilitaría el desempeño laboral, por lo que el problema respecto a la inexperiencia laboral sería más decisivo para explicar el desempleo, aún cuando la opinión acerca de la preparación de los jóvenes empeora entre los años 2000 y 2003. Tal opinión no coincide con

la evaluación crítica de los estudiantes acerca de la utilidad de la formación educacional para el trabajo.

Aunque la percepción respecto al trato recibido por los jóvenes en el ámbito laboral es mejor que la relativa a oportunidades y remuneración, se trata de un aspecto que ha empeorado en el período comprendido entre los años 2000 y 2003 de acuerdo a lo expresado por los jóvenes. En general, el 43,2% de los jóvenes cree que el trato entregado en el mercado laboral juvenil es bueno en el año 2003, porcentaje que es 14 puntos más bajo que el correspondiente al año 2000.

Cuadro 7
EVOLUCIÓN DE LA PERCEPCIÓN DEL MERCADO LABORAL ENTRE LOS AÑOS 2000 Y 2003
(En porcentajes)

Percepción del mercado laboral	2000		2003	
	De acuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	En desacuerdo
Hay suficientes oportunidades laborales	21,6	78,4	22,7	77,3
La remuneración es adecuada	16,1	83,9	22,6	77,4
Reciben un buen trato	57,3	42,7	43,2	56,8
Están bien capacitados para buenos trabajos	88,6	11,4	63,4	36,6
Prefieren a personas con más experiencia	88,6	11,4	80,4	19,6

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la III y IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2000 y 2003.

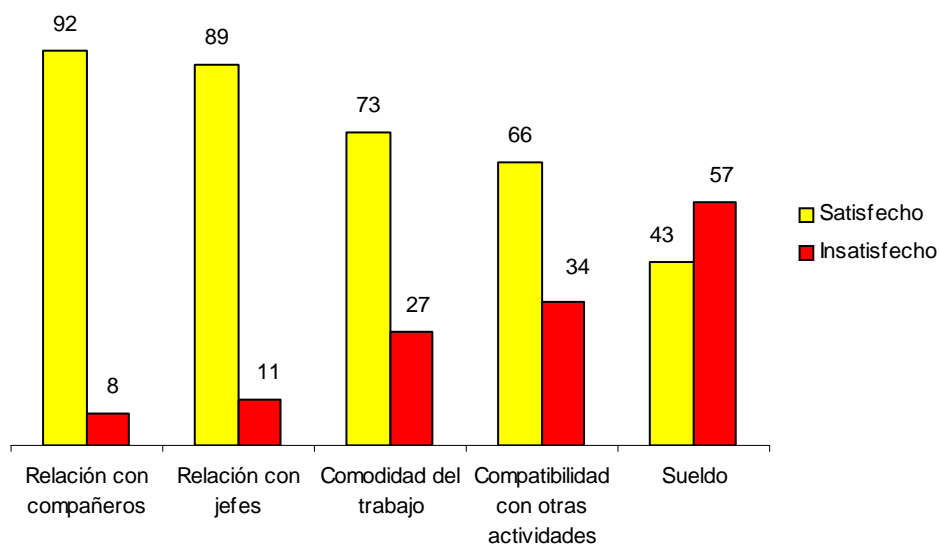
De esta manera, se observa una percepción laboral adversa por parte de este segmento poblacional. Los jóvenes sienten que la juventud tiene las herramientas necesarias para desarrollarse de manera satisfactoria en un buen trabajo, pero perciben que aspectos como la experiencia laboral previa reducen las oportunidades laborales, teniendo acceso a trabajos en los cuales el ingreso que reciben no sería el adecuado o el necesario para cubrir sus necesidades.

Relaciones sociales satisfactorias, insuficientes ingresos

El 67,5% de los jóvenes ha pensado en cambiarse de trabajo, revelando una alta insatisfacción con su situación laboral personal, por lo que resulta necesario indagar en cuán conforme se encuentran con la remuneración que reciben, la calidad social y física del lugar en el cual llevan a cabo su trabajo, así como también la posibilidad de realizar otro tipo de actividades.

Al preguntarles a los jóvenes acerca de la satisfacción que tienen con diversas dimensiones de su trabajo, aquélla en la que se muestran más conformes es en sus relaciones sociales, tanto con sus jefes como con sus compañeros. Esto lleva a suponer una calidad social laboral positiva que genera mayor niveles de satisfacción que la calidad del espacio físico, expresada en la evaluación respecto a la comodidad del trabajo.

Gráfico 19
PERCEPCIÓN RESPECTO A SITUACIÓN LABORAL PERSONAL
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Por el contrario, el aspecto con el cual expresan mayor descontento es con el sueldo que reciben; más de la mitad de dichos jóvenes está insatisfecho con la remuneración recibida, situación que se corrobora al observar que el 48% de los jóvenes que ha considerado cambiarse de trabajo lo haría con el fin de mejorar sus ingresos.

La percepción que presentan los jóvenes respecto a la situación que viven en sus trabajos mejora entre los años 2000 y 2003. En general, en todas las dimensiones los grados de descontento disminuye, lo que coincide con la mejor percepción acerca de las oportunidades laborales y la remuneración del mercado laboral juvenil. Ello concuerda con los datos arrojados por un estudio de la FLACSO sobre las políticas destinadas a la inserción laboral juvenil, realizado en base a un análisis longitudinal de la Encuesta CASEN entre 1987 y 2000, en que se afirma que los salarios de los jóvenes muestran un progresivo aumento, a pesar de mantenerse en niveles inferiores respecto al recibido por los adultos (Charlin y Fernández, en Charlin y Weller, 2006).

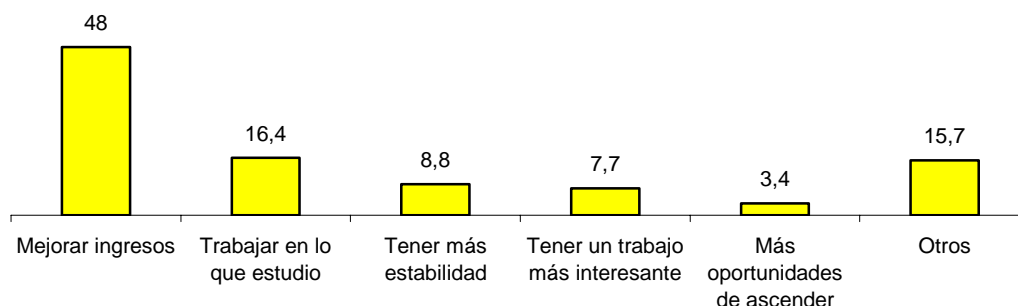
Cuadro 8
PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN LABORAL PERSONAL ENTRE LOS AÑOS 2000 Y 2003
(En porcentajes)

Percepción situación laboral personal	2000		2003	
	Satisfecho	Insatisfecho	Satisfecho	Insatisfecho
Sueldo o ingreso	31,3	68,7	43,2	56,8
Comodidad o condiciones de trabajo	65,0	35,0	73,2	26,8
Relación con su jefe	71,5	28,5	89,4	10,6
Relación con sus compañeros	86,3	13,7	92,3	7,7

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la III y IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2000 y 2003.

En base a ello, es posible observar que la dimensión laboral de mayor relevancia para los jóvenes urbanos de escasos recursos es el ingreso que perciben, factor más valorado que la estabilidad laboral o que desempeñar laborales que les parezcan interesantes. Esto cobra sentido en el marco de personas que expresan tener obligaciones financieras familiares, por lo que sus ingresos no se destinan exclusivamente al autoconsumo.

Gráfico 20
PRINCIPAL RAZÓN PARA CAMBIARSE DE TRABAJO
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

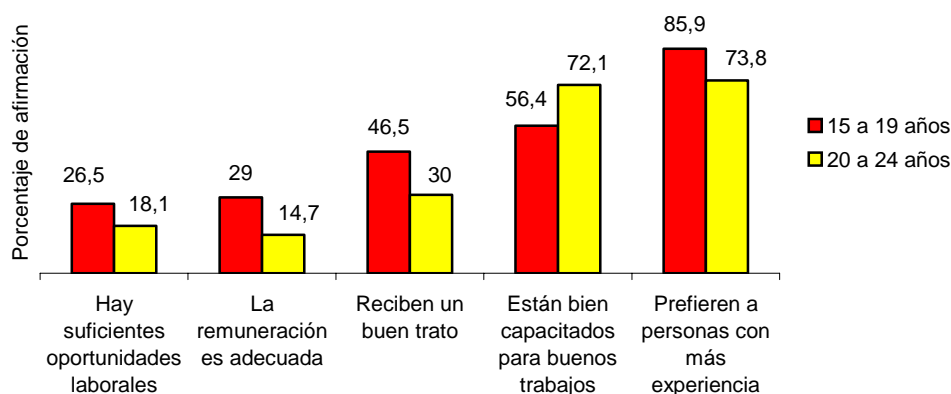
Finalmente, la opinión expresada por estos mismos jóvenes respecto a la adecuación de la remuneración en el mercado laboral es relativamente favorable en relación a otras variables del empleo, lo que podría relacionarse con un bajo nivel de expectativas.

3. Diferencias según edad⁸

El ciclo vital del joven podría incidir en percepciones más positivas o negativas sobre el empleo, pues las expectativas aumentan con la edad dentro del ciclo juvenil. Así, los jóvenes plenos (entre 20 y 24 años) tienen una visión del mercado laboral más negativa que aquellos que aún se encuentran en su etapa de adolescencia (entre 15 y 19 años), sobre todo en relación al acceso de la juventud al sistema laboral, la remuneración y el trato percibidos. Probablemente los jóvenes de mayor edad llevan un período más largo de tiempo buscando integrarse a la esfera laboral que sus pares menores, razón por la cual consideran que las oportunidades que se les ofrecen no son suficientes. Las opiniones respecto a la valoración del trabajo de los jóvenes, así como también las relaciones sociales que caracterizan el trato hacia el joven, podrían estar relacionadas con diferencias de expectativas por edad.

⁸ Se indagó en la relación entre las percepciones según edad respecto a las entregadas de acuerdo al tiempo que llevarían trabajando; sin embargo, no fue posible establecer ningún tipo de tendencias, lo cual podría deberse a que la variable construida "tiempo trabajando" se basa en la diferencia entre la edad en que se realizó el primer trabajo y la edad del encuestado, por lo que no hay modo de saber que el joven haya efectivamente trabajado durante dicho período.

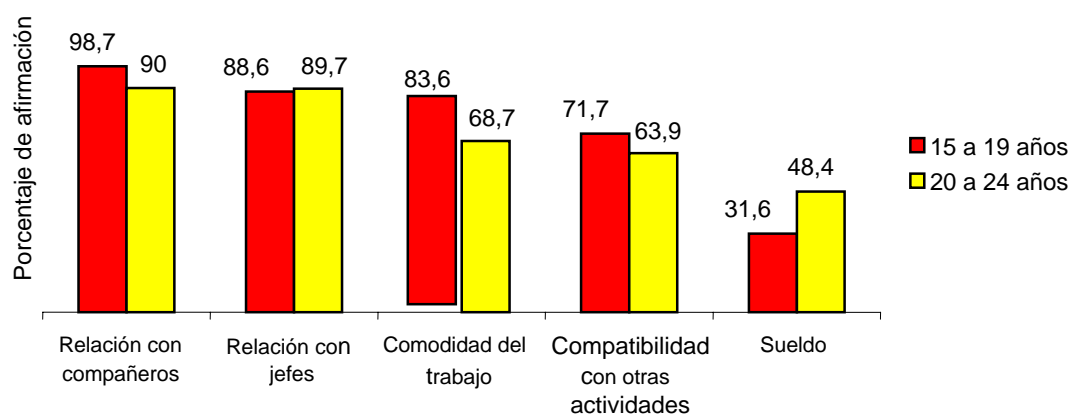
Gráfico 21
PERCEPCIÓN MERCADO LABORAL JUVENIL SEGÚN TRAMOS DE EDAD
(En porcentajes)



A su vez, los jóvenes adolescentes sienten en mayor medida la falta de capacitación y expresan la relevancia que tiene la experiencia para poder ser contratados. Dicha percepción puede estar afectada por el hecho que se trata de personas que se encuentran terminando su educación escolar secundaria o desertaron antes de hacerlo, por lo que poseen menos herramientas para acceder y desempeñarse en un trabajo. De igual manera, por su edad tienen menos tiempo de participación en el mercado laboral, por lo que se les hace más evidente como barrera de acceso la ausencia de experiencia laboral previa.

Al observar el nivel de satisfacción respecto al empleo que se encuentran realizando, llama la atención que la percepción en relación al sueldo se invierte; en este caso, quienes demuestran mayor descontento son los jóvenes adolescentes. Ello puede deberse a que más de la mitad de los jóvenes adolescentes trabajan sin tener ningún tipo de contrato, por lo que es posible que reciban un sueldo inferior al sueldo mínimo, mientras que alrededor del 70% de los jóvenes de 20-24 años tiene algún tipo de contrato.

Gráfico 22
SATISFACCIÓN LABORAL PERSONAL SEGÚN TRAMO DE EDAD
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003

Sin embargo, la proporción de jóvenes plenos que se cambiarían de trabajo con el objetivo de mejorar sus ingresos es mayor que sus pares adolescentes, lo que implica que para ellos la movilidad por ingresos reviste más importancia, así como también la estabilidad del trabajo en el que se encuentran. Esta percepción puede encontrarse relacionada con el hecho que los ingresos de los jóvenes plenos están destinados en mayor medida a sus familias, tanto de origen como propias, mientras que alrededor del 40% de los jóvenes adolescentes utilizan sus sueldos sólo para financiarse gastos propios.

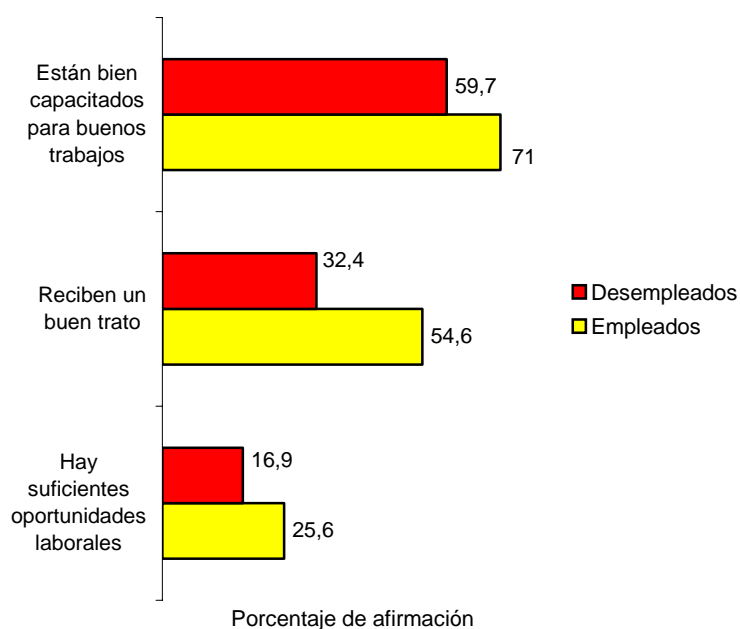
4. ¿Cuál es la opinión de los “desintegrados”?

Las opiniones expresadas por los jóvenes de acuerdo a su situación laboral permiten diferenciar percepciones según su situación de empleo-desempleo, o bien de integrados o “todavía no integrados” al mercado laboral de manera satisfactoria. Además, sus percepciones pueden entregar información respecto a las razones con las cuales los jóvenes desempleados explican su situación.

Las principales diferencias respecto al mercado laboral juvenil radican en el espacio que tienen los jóvenes dentro del sistema de empleo, las relaciones sociales y el nivel de capacitación en que se encuentran. Los jóvenes que han logrado integrarse al sistema laboral se muestran en un 25% de acuerdo con que las oportunidades de trabajo son suficientes para la demanda juvenil, mientras los desempleados manifiestan menor acuerdo con tal afirmación. No debe sorprender que los jóvenes que buscan empleo perciben en mayor medida una oferta laboral juvenil insuficiente, dada su situación más precaria en relación al mundo del trabajo.

De igual modo, los jóvenes que buscan trabajo son más críticos respecto de su propio nivel de capacitación, mientras quienes están trabajando se atribuyen una preparación adecuada para desempeñarse en un trabajo de calidad. Esta opinión es consecuente con la alta evaluación que los jóvenes que estudian y están empleados tienen respecto de la utilidad de la formación educacional para el trabajo. Esto es problemático en la medida en que precisamente la juventud menos capacitada tiene restricciones de tiempo y financieras para terminar ciclos escolares secundarios y realizar estudios superiores.

Gráfico 23
PERCEPCIÓN MERCADO LABORAL SEGÚN SITUACIÓN LABORAL
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Los jóvenes desempleados también son más pesimistas respecto al trato brindado hacia los jóvenes en sus trabajos, en contraste con la opinión de los jóvenes empleados. Mientras entre los empleados, más de la mitad primero afirma que el trato recibido por la juventud en general es bueno, más del 50% de los desempleados está en desacuerdo con dicha afirmación, es decir, perciben un contexto social desfavorable para los jóvenes en sus trabajos.

5. Menos oportunidades laborales para las mujeres

Dados los esfuerzos por igualar oportunidades de acceso al empleo para hombres y mujeres, es importante observar las percepciones que los y las jóvenes tienen acerca del sistema laboral y las condiciones de trabajo a las que se ven expuestos, contratando opiniones por género.

En primer lugar, las motivaciones para trabajar varían entre hombres y mujeres, tal como se observa en el cuadro 9, donde destaca una mayor motivación femenina en contar con recursos para gastos propios, mientras en los hombres la razón más significativa es ayudar a la familia de origen (a los padres). Mientras también es más fuerte la motivación de trabajar para estudiar en los hombres, es ligeramente superior la motivación de contribuir financieramente a la propia familia (no la de origen) en las mujeres.

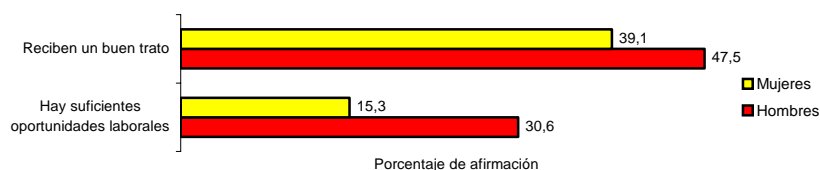
Cuadro 9
RAZONES PARA TRABAJAR SEGÚN GÉNERO
(En porcentajes)

	Hombres	Mujeres
Tener plata para mis gastos	20,6	42,2
Mantener o contribuir con mi familia	23,2	27,1
Ayudar la familia de mis padres	31,8	11,6
Para poder estudiar	13,2	7,4
Otras razones	11,2	11,7

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Hombres y mujeres jóvenes tienen una percepción similar acerca de las condiciones de inserción de la juventud al mercado laboral. Las únicas diferencias se refieren a las oportunidades existentes para la juventud y, en menor medida, al trato recibido. En ambos casos el nivel de conformidad de la mujer es menor que el del hombre, planteando mayores dificultades para emplearse y más críticas respecto del trato en el trabajo.

Gráfico 24
PERCEPCIÓN MERCADO LABORAL SEGÚN GÉNERO
(En porcentajes)

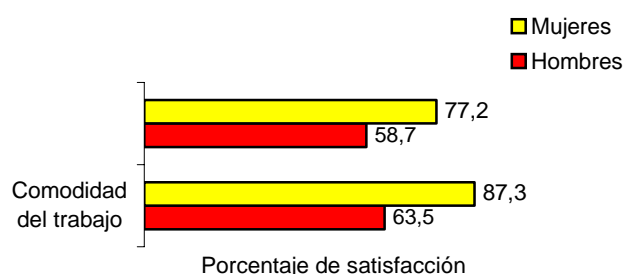


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Hombres y mujeres jóvenes opinan de manera similar respecto a la remuneración recibida y a la capacitación y exigencia de experiencia previa. Esto contrasta con el hecho objetivo que muestra menor remuneración recibida por las mujeres a igual nivel de capacitación o puesto de trabajo similar. Las mujeres jóvenes perciben su proyección laboral más favorable, en términos salariales, de lo que sugiere la realidad objetiva.

En cuanto a la satisfacción laboral personal, no se observan diferencias de género en las relaciones sociales en el trabajo y el ingreso recibido. No obstante, los hombres son más críticos respecto de la comodidad de sus trabajos y la posibilidad de realizar otro tipo de actividades. Ello puede estar relacionado con el hecho de que los jóvenes hombres tienen empleos de jornada completa en mayor medida que las mujeres, que con mayor frecuencia tienen empleo por horas o a tiempo parcial.

Gráfico 25
SATISFACCIÓN LABORAL PERSONAL SEGÚN GÉNERO
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

El contraste entre hechos y percepciones en el caso de las mujeres, que no ponderan la discriminación en términos de salario o de flexibilidad laboral como podría esperarse, puede explicarse por una cierta internalización femenina de la situación, que las lleva a tener menos expectativas o exigencias que los hombres, quienes destinan en mayor medida sus ingresos a las necesidades de su familia. Aún cuando el porcentaje que trabaja para mantener a su propia familia es similar, las proporciones son distintas en el apoyo de hombres y mujeres jóvenes a la familia de sus padres respecta; como se vio, las mujeres tienden más a destinar sus ingresos a sus propios gastos.⁹ Podría inferirse, al menos parcialmente, que las mujeres no son más críticas aun con salarios más bajos que los hombres, porque los primeros esperan destinar parte de los mismos al apoyo a los padres, y a que persiste mayor imperativo moral en el aporte masculino al ingreso del hogar.

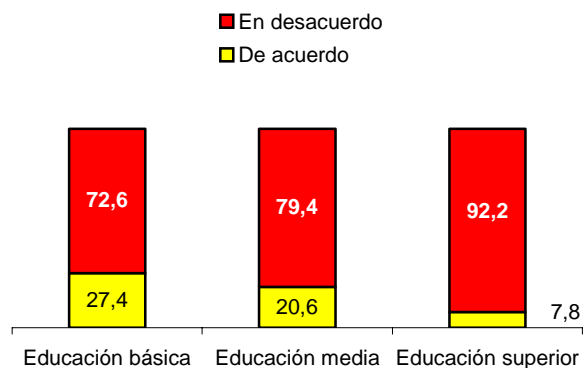
6. Descontento en la educación superior

La educación ha sido considerada una inversión valiosa en la medida en que sus costos tendrían buenos retornos una vez que el o la joven se integra al mercado laboral, permitiendo una respuesta adecuada en términos de capital humano o empleos de calidad. No obstante, es necesario considerar que a medida que aumenta el nivel de instrucción y educación, la disposición a criticar también se eleva puesto que el grado de expectativas respecto del posterior acceso a empleos de calidad también se incrementa comparativamente. Lo anterior se confirma en un estudio acerca de las trayectorias laborales juveniles, donde se muestra que el mayor tiempo de desempleo en jóvenes con más años de estudios se explica por el hecho de que no están dispuestos a ocuparse en empleos de baja productividad, dada la alta inversión previa en educación (Gatica y Schkolnik, en Charlin y Weller, 2006).

Esto permitiría explicar el hecho de que los jóvenes con educación superior tienden a ser más críticos respecto al mercado laboral juvenil que aquellos que completaron sólo educación secundaria y primaria, si bien el grado de percepción crítica es muy alto en todos los niveles. Efectivamente, las respuestas entregadas según nivel educacional muestran que quienes poseen estudios superiores presentan una insatisfacción aún más alta respecto a la oferta laboral y al nivel de remuneración. Incluso cuando perciben con mayor frecuencia un buen estado de capacitación de la juventud, ello no se ve traducido en una correspondencia con altas percepciones de oportunidades laborales o sueldos adecuados.

⁹ Cuadro 2.b en anexo.

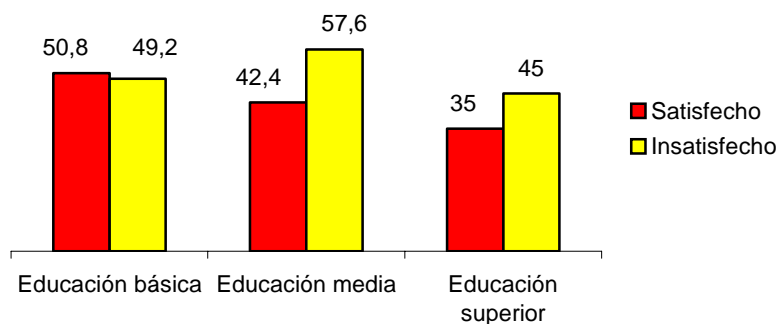
Gráfico 26
¿ES LA REMUNERACIÓN ADECUADA SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL ALCANZADO?
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Es necesario aclarar que no se trata de suponer que los jóvenes con educación superior reciban menores ingresos que sus pares con educación escolar, sino que incluso cuando sus sueldos sean más altos, no se encuentran satisfechos debido a que sus expectativas probablemente tienen una progresión geométrica en el paso de secundaria a educación superior, mientras sus oportunidades tienen, más bien, una progresión aritmética. Sobre todo respecto de tasas de retorno medidas por salario según nivel educacional.

Gráfico 27
SATISFACCIÓN CON EL SUELDO SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

En cuanto a la valoración de los componentes del empleo, destaca un mayor valor asignado a la estabilidad del trabajo por quienes sólo alcanzaron la enseñanza básica, mientras que la juventud con educación media completa valora más el nivel de ingresos en el empleo, y en segundo lugar el interés que despierta la actividad laboral misma. Dicha situación se puede relacionar con el hecho que los jóvenes cuyo nivel educacional no supera el ciclo secundario destinan en mayor medida sus

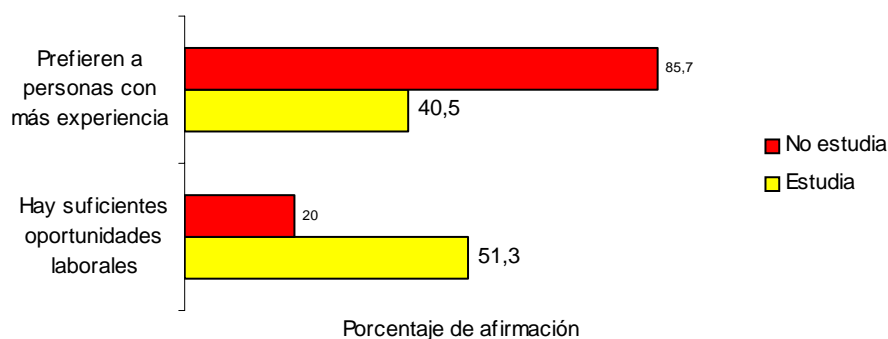
ingresos a obligaciones familiares, por lo que la permanencia en el empleo podría ser tan importante como el nivel de ingresos percibidos.¹⁰ Para quienes tienen grados de especialización y conocimientos superiores, la relación entre su trabajo y sus estudios es más relevante, por lo que el ingreso se percibe como un motivo de menor importancia para cambiarse de trabajo.

7. Dificultad al combinar estudios y trabajo

Debido a que la población estudiada se caracteriza por pertenecer a niveles socioeconómicos bajos, es habitual que deban conciliar estudios con trabajo simultáneamente. Esto puede determinar percepciones y conflictos en ambas esferas y en su compatibilización. Por ello importa contrastar percepciones de los jóvenes que estudian y trabajan respecto a quienes se dedican exclusivamente a sus empleos.

Las mayores disimilitudes de percepción se refieren al espacio que tienen los jóvenes en el sistema laboral y las dificultades para integrarse a él en base a requisitos laborales previos. En ambos casos, los jóvenes que están integrados a las dos esferas presentan una percepción más optimista; mientras el 51,3% de ellos está de acuerdo con que las oportunidades laborales son suficientes y el 40,5% que la experiencia es valorada, el 20% de los que se dedican sólo a trabajar piensa que la oferta laboral es la necesaria y el 85,7% que la experiencia laboral previa ayuda para ser contratado. La opinión de los primeros podría favorecerlos en la medida en que una buena percepción del mercado laboral es un potencial incentivo para continuar con los esfuerzos implicados en la realización de ambas actividades.

Gráfico 28
PERCEPCIÓN DEL MERCADO LABORAL SEGÚN JÓVENES EMPLEADOS
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

La única dimensión en la cual los estudiantes trabajadores expresan una percepción menos positiva que los trabajadores exclusivos es en la remuneración; y un más alto porcentaje de los primeros cambiaría de trabajo con el fin de mejorar sus ingresos. Esto puede deberse a los gastos que implica financiar sus estudios, los costos de oportunidad por mantenerse estudiando, y también porque las expectativas de ingresos aumentan con los logros educativos.

Una situación potencialmente problemática para la continuidad educativa se deduce de las percepciones respecto a la compatibilidad del trabajo que están realizando con otro tipo de actividades. Más de la mitad de los jóvenes que estudian están insatisfechos con la posibilidad que

¹⁰ Cuadro A-3. en anexo.

sus trabajos les brindan para llevar a cabo otro tipo de tareas, mientras que el 28,5% de sus pares que no estudian se encuentran en la misma situación, lo que podría dar cuenta de la dificultad para combinar los estudios y el trabajo.

Cuadro 10
PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN LABORAL PERSONAL SEGÚN SITUACIÓN DE ESTUDIO
(En porcentajes)

Percepción situación laboral personal	Estudia		No estudia	
	Satisfecho	Insatisfecho	Satisfecho	Insatisfecho
Sueldo o ingreso	34,7	65,3	45,1	54,9
Comodidad o condiciones de trabajo	49,8	50,2	78,4	21,6
Compatibilidad con otras actividades	41,9	58,1	71,5	28,5
Relación con su jefe	88,3	11,7	89,6	10,4
Relación con sus compañeros	99,0	1,0	90,9	9,1

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

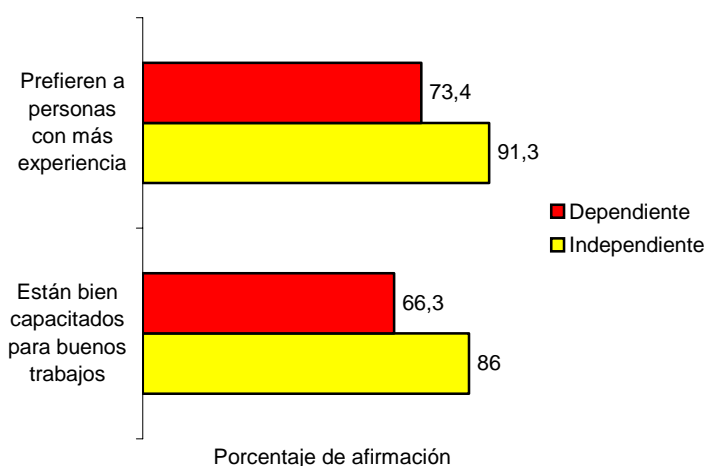
De igual manera, se observa una baja relación entre el trabajo y los estudios al considerar que cerca del 45% de los jóvenes que estudian y trabajan se cambiarían de trabajo si tuvieran la posibilidad de encontrar un empleo cuyas tareas estuviesen relacionadas con las materias y herramientas recibidas en el establecimiento educacional.

8. Trabajadores independientes: solución al desempleo

También importa distinguir las percepciones entre trabajadores jóvenes independientes y dependientes, pues difieren en exigencias educacionales y de capacitación así como de calidad y estabilidad en el empleo, entre otras características. Al respecto, las principales diferencias respecto a la percepción que tienen acerca del mercado laboral juvenil se refieren a las dificultades para conseguir un trabajo debido al requisito de experiencia previa, el nivel de preparación en el que se encuentran y la calidad de las relaciones sociales con las que se enfrentan.

Un porcentaje alto de los jóvenes que trabajan de manera independiente opinan que la capacitación de la juventud es buena, vale decir, creen que los jóvenes están bien preparados para realizar correctamente su trabajo. No obstante, tienden en mayor medida a pensar la experiencia es un requisito valorado laboralmente, por lo que se podría suponer que opinan que el desempleo juvenil estaría más afectado por falta de experiencia laboral que por falta de capacitación. Esto llevaría a emprender un trabajo de manera autónoma debido a dificultades para obtener un empleo. Esto también puede responder a que los trabajadores independientes expresan tener mayores obligaciones financieras familiares que sus pares dependientes (y por tanto más urgencia por generar ingresos). Estos últimos, en cambio, tienen entre sus principales motivos la necesidad de financiarse sus propios gastos.

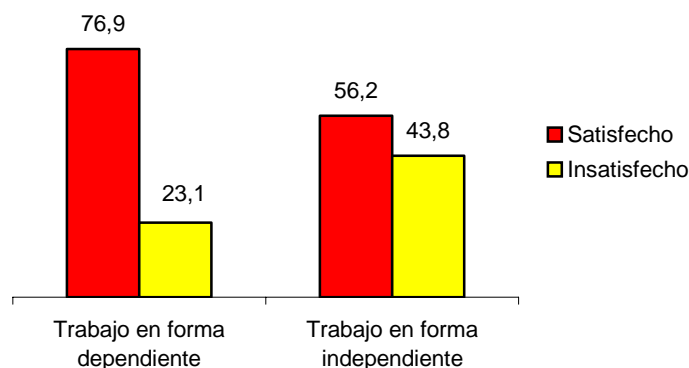
Gráfico 29
PERCEPCIÓN MERCADO LABORAL SEGÚN FORMA DE TRABAJO
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Al analizar sus percepciones respecto a las condiciones que enfrentan en su trabajo, las principales diferencias se encuentran en la comodidad y compatibilidad de éste con otro tipo de actividades. Los jóvenes que trabajan de manera independiente suelen sentirse menos cómodos con su trabajo que sus pares que trabajan de manera dependiente, es decir, percibirían una calidad física laboral menos favorable. Ello podría deberse a que no tengan un lugar físico estable de trabajo ni un espacio organizado por otros sino que se trate de un empleo en el cual se ven forzados a trasladarse constantemente, situación que dificulta la comodidad y empeora sus condiciones laborales.

Gráfico 30
COMODIDAD O CONDICIONES DE TRABAJO SEGÚN FORMA DE TRABAJO
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Sin embargo, los independientes consideran en mayor medida que los dependientes que sus trabajos les permiten dedicarle tiempo a otro tipo de actividades; mientras el 91,2% de los primeros está satisfecho con dicha condición, sólo el 58,9% de los segundos afirma lo mismo. Podría ser,

pues, que la flexibilidad percibida por los jóvenes que tienen un trabajo autónomo es más alta que quienes deben responder a un supervisor y a una empresa, lo que concuerda con la valoración juvenil del trabajo independiente en términos de autonomía de la gestión e independencia en las decisiones, de acuerdo a lo planteado por un estudio cualitativo acerca de las representaciones sociales del mercado laboral por parte de jóvenes de escasos recursos (Sepúlveda, 2004). Esto movería a pensar que muchos jóvenes podrían optar por sacrificar comodidad por autonomía laboral, con la posibilidad de generar ingresos pese a carecer de experiencia laboral previa que les permita ser contratados por algún empleador. Por más que se trate de una opción poco estable y sin ingresos fijos, puede verse por algunos como una solución real al desempleo.

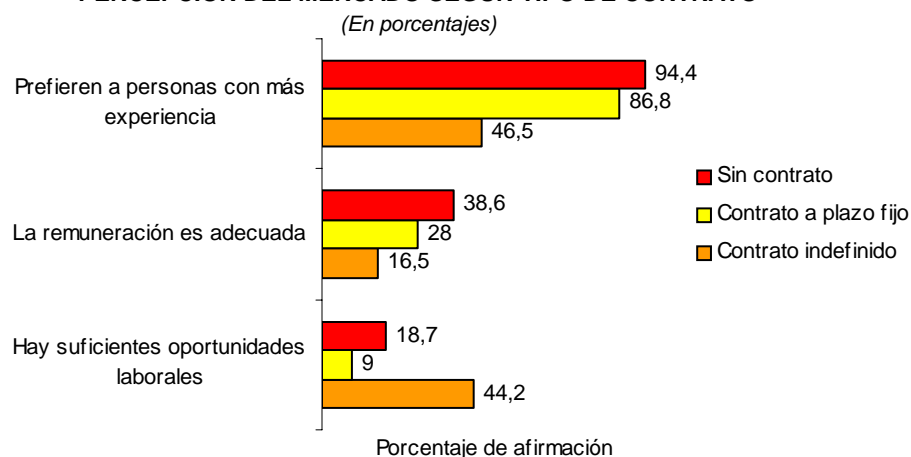
9. Inestabilidad contractual: inadecuada capacitación y falta de experiencia laboral previa

Finalmente, la modalidad de contrato de los jóvenes empleados podría afectar sus niveles de satisfacción laboral puesto que determina parcialmente el grado de precariedad o seguridad en el trabajo. Aquéllos que no poseen ningún tipo de contrato se encuentran en una situación más vulnerable debido a la falta de acceso a protección social (sea ahorro de fondo previsional y/o afiliación a un sistema de salud). Como contraparte, los jóvenes cuyo estado contractual es más favorable y estable tienen un contrato indefinido o de larga duración, que les permite proyecciones laborales más estables.

La opinión de jóvenes con contrato por tiempo indefinido es mejor que la de quienes cuentan con contrato con fecha de término o no tienen ningún tipo de contrato. Esta diferencia de percepción es marcada respecto de las oportunidades laborales y la importancia que tiene la experiencia previa al momento de ser contratado, por lo que la estabilidad contractual podría generar una percepción más positiva respecto al sistema laboral juvenil.

Los y las jóvenes que se encuentran en una situación contractual poco estable perciben en mayor medida que el haber trabajado antes en otras actividades es una ventaja al momento de la contratación, por lo que atribuyen su falta de estabilidad laboral a la barrera de entrada a jóvenes sin experiencia laboral. Si pensamos que más de la mitad de los jóvenes tiene contrato por un plazo fijo o no tiene ningún tipo de contrato, se infiere que tal percepción afecta a gran parte de los jóvenes urbanos de escasos recursos que están empleados.

Gráfico 31
PERCEPCIÓN DEL MERCADO SEGÚN TIPO DE CONTRATO



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

También cabe destacar que los jóvenes que no están contratados presentan, en relación a los contratados, una percepción menos favorable acerca de la capacitación. Vale decir, sienten que la juventud no posee las herramientas necesarias para desempeñarse satisfactoriamente en un empleo específico. Desde esta perspectiva el desempleo juvenil tendría doble causa, a saber, exigencias de capacitación y de experiencias laborales demasiado altas en relación a la situación efectiva de la juventud de estratos socioeconómicos bajos. Por último, el nivel de satisfacción de dichos jóvenes respecto a su situación laboral personal no muestra diferencias significativas entre contratados-estables vs. inestables, por lo que la estabilidad laboral no parece vista asociada a aspectos tales como la valoración del trabajo o la calidad del espacio físico donde los jóvenes desempeñan sus labores.

V. Conclusiones y reflexiones finales

Tras presentar las percepciones que los y las jóvenes chilenos urbanos pertenecientes a un bajo nivel socioeconómico tienen respecto a la educación y al empleo, es posible resumir algunas tendencias gruesas.

En educación dicho grupo de jóvenes percibe una inadecuación entre los conocimientos entregados en la escuela y aquellos que consideran que serán requeridos una vez que ingresen al mercado laboral. En contraste, asignan más valor a la oferta educativa en lo relativo al desarrollo personal del joven, vale decir, en la enseñanza de valores considerados importantes para las personas. Esta percepción es más fuerte en las mujeres; mientras los conocimientos entregados para trabajar y estudiar una vez finalizada la escuela son más valorados por los hombres. Además, las mujeres perciben mayor hostilidad en el ambiente intra-escuela.

La poca utilidad asignada a la educación en su rol de preparación para el trabajo, por parte de las mujeres, podría relacionarse con que la tasa de desempleo es más alta para ellas, corroborado en su alta percepción acerca de la insuficiencia de oportunidades laborales. Cabría preguntarse también si los contenidos curriculares escolares se relacionan más fuertemente con trabajos y profesiones desempeñadas posteriormente por hombres que por las mujeres.

También se observa que la percepción de la inadecuación educación-trabajo es más marcada entre los alumnos de enseñanza básica y media, siendo la formación recibida en la educación superior más apta para lo requerido posteriormente en el trabajo. Lo cierto es

que el acceso a educación superior, siendo de mayor valor para las oportunidades posteriores en el empleo, es muy restringido para jóvenes de bajos ingresos, tanto por la imposibilidad de financiarlo como por falta de tiempo para continuar estudiando. A ello se agregarían las dificultades relacionadas con la baja calidad de la formación para los estudios superiores percibida y recibida por quienes asisten a colegios municipales, lo que también constituye un obstáculo de continuidad en la educación superior.

Merece destacarse, también, que el contexto en que los alumnos de nivel primario y secundario realizan su aprendizaje es menos favorable que el de la educación superior. Los jóvenes consideran que la calidad del establecimiento, tanto en sus profesores como respecto a aspectos técnicos, es más baja en los colegios que en la universidad, a lo que se agrega la idea difundida de que en las escuelas el ambiente social incide negativamente en la calidad de los aprendizajes.

Por lo anterior la opinión más difundida entre jóvenes de bajos recursos es que la educación no provee de las herramientas requeridas en el mercado laboral. En tanto perdure este nivel de logros entre los jóvenes de bajos ingresos, difícilmente la educación pueda operar como resorte de equidad y movilidad sociales.

La percepción de jóvenes urbanos de escasos recursos respecto de su incorporación al mercado laboral corrobora las dificultades que tienen para mejorar sus opciones de integración social. En general, la juventud de bajos ingresos percibe la falta de oportunidades laborales, y la atribuye principalmente a la falta de experiencia laboral previa, y agravada por una remuneración inadecuada una vez que se accede al empleo. Así, tal como se da el círculo vicioso entre mala –y poca- educación y pocas perspectivas de acceso a empleo de calidad y con movilidad social, también se da el círculo vicioso entre falta de experiencia laboral previa y acceso a un empleo productivo. A ello se agrega que los jóvenes desempleados no creen que la juventud esté lo suficientemente capacitada para desempeñarse en buenos trabajos, lo que se relaciona con la inadecuación percibida por los jóvenes entre los contenidos entregados en la escuela y los requeridos en el trabajo.

En esta esfera, al contrario de lo que sucede en el sistema educacional, el mayor descontento se encuentra entre jóvenes que han realizado su educación superior. Debido a que la calidad de la educación y formación recibida son mejores en este nivel educacional, las expectativas laborales son más altas y exigentes que la de sus pares que sólo acceden a educación básica y media, razón por la cual expresan mayores niveles de insatisfacción laboral. Cada vez más, los privilegiados que logran acceder a estudios superiores tienen mayores problemas para encontrar un espacio laboral correspondiente a sus conocimientos (o a las expectativas crecientes que se forjan). Además, tratándose de jóvenes con estudios superiores pero de origen socioeconómico modesto, carecen de redes de contacto que tienen sus pares provenientes de otros estratos de ingreso. Tanto el capital social como el status social constituye, en este caso, una diferencia en la posibilidad de optimizar las tasas de retorno del capital educativo acumulado.

Por todo lo anterior un porcentaje muy alto de este segmento juvenil (urbano y de bajos ingresos) se ve obligado a trabajar de manera autónoma, optando por empleos cuyas condiciones son más precarias pero que les permite generar algún tipo de ingreso y superar la barrera impuesta por el requisito de experiencias laborales previas. Lo mismo rige para quienes trabajan de manera dependiente en condiciones contractuales inestables e inseguras. Una vez más, la percepción confirma condiciones y trayectorias laborales donde se reproduce la segmentación y se limitan las oportunidades de movilidad social y laboral.

Queda por advertir que no se han evaluado aquí las diferencias de percepción entre jóvenes pertenecientes a los distintos niveles socioeconómicos de la sociedad chilena, pues el objeto del estudio era captar la heterogeneidad entre jóvenes que comparten una condición socioeconómica y espacial común, a saber, de bajos ingresos y urbanos. Por lo mismo, queda como desafío pendiente

ver las diferencias de percepción según condiciones socioeconómicas de los hogares en que viven los y las jóvenes. De igual modo no ha sido parte de este estudio ver la consistencia entre percepciones y realidad objetivas. Nuestro interés era profundizar en el aspecto subjetivo del problema de eslabonamiento entre educación y empleo, que sin duda es el menos explorado por la investigación social en el país.

Bibliografía

- Abramovay, M. y M. Rúa, (2002), “Violencias nas escolas”, UNESCO, Brasilia.
- Araujo, N. (2005), “Trabalho : uma categoria-chave no imaginário juvenil?”, Retratos de juventude Brasileira. Análises de uma pesquisa nacional, Fundacao Perseo Abramo, Sao Paulo.
- Baeza, J. (2001), “La visibilidad del joven en la cultura escolar. La transición del rol de estudiante al oficio de alumno(a)”, Revista sobre estudios sobre juventud, Nueva Época.
- Brenner, A., J. Dayrell, y P. Carrano, (2005), “Culturas do lazer e do tempo livre dos jovens brasileiros”, Retratos de juventude Brasileira. Análises de uma pesquisa nacional, Fundacao Perseo Abramo, Sao Paulo.
- Brunner y Elacqua (2003), Informe Capital Humano en Chile, Universidad Adolfo Ibáñez.
- Balardini, S. (2000) “Jóvenes e identidad en el ciberespacio”, Nómadas, Universidad Central, Bogotá.
- Castillo, J. (2006), “Representación institucional del ‘rol docente’ o representación del ‘joven popular’ como alumno?”, Última Década, CIDPA, Valparaíso.
- CEPAL y Organización Iberoamericana de la Juventud (2004), “La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias”, CEPAL, Santiago de Chile.
- Chávez, G. y G. Bernal, (2006), “Expectativas y estrategias laborales de los jóvenes y adultos jóvenes en la ciudad de Guayaquil”, Jóvenes y mercado de trabajo en el Ecuador, Foro, Quito.
- Dávila, O. y I. Goicovic, (2002), “Jóvenes y trayectorias juveniles en Chile. Escenarios de inclusión y exclusión”, Revista de estudios sobre juventud, Nueva Época, México.
- Duarte, K. (2002), “Mundos jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el liceo. Una mirada desde la convivencia escolar”, Última Década, CIDPA, Valparaíso.

- Espinosa, B. y A. Esteves, (2006), "Expectativas y estrategias laborales de los jóvenes en Quito", Jóvenes y mercado de trabajo en el Ecuador, Foro, Quito.
- Feixa, C. (2000), "Generación @ la juventud en la era digital", Nómadas, Universidad Central, Bogotá.
- Frigotto, G. (2004), "Juventude, trabalho e educacao no Brasil: perplejidades, desafios e perspectivas", Juventude e Sociedade, Fundacao Perseo Abramo, Sao Paulo.
- Garcés, A. (2006), "Juventud y escuela. Percepciones y estereotipos que rondan el espacio escolar", Última Década, CIDPA, Valparaíso.
- Giddens, (2000), Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales, Ed. Cátedra, Madrid.
- Goicovic, I. (2002), "Educación, deserción escolar e integración laboral juvenil", Última Década, CIDPA, Valparaíso.
- Helena, S. y S. Borelli, (2000), "Jovens em Sao Paulo Lazer, consumo cultural e hábitos de ver TV", Nómadas, Universidad Central, Bogotá.
- Instituto mexicano de la juventud (2006), "Jóvenes Mexicanos. Membresía, Legitimidad, Formalidad, Legalidad". Encuesta Nacional de Juventud 2005. Instituto mexicano de la juventud, México.
- INJUV, (2004), "La integración social de los jóvenes en Chile 1994 – 2003. Individualización y estilos de vida de los jóvenes en la sociedad del riesgo", Cuarta encuesta nacional de juventud, INJUV, Santiago de Chile.
- _____ (2006), "Segundo informe nacional de juventud. Condiciones de vida y políticas públicas de juventud desde la transición al bicentenario", INJUV, Santiago de Chile.
- Miranda, A. y A. Salvia, (2003), "Trabajar, estudiar o dejar pasar el tiempo? Cambios en las condiciones de vida de los jóvenes del Gran Buenos Aires. Documentos de Trabajo, FLACSO México.
- Miranda, F. (2006), "Nuevos yacimientos de empleo para jóvenes. Un enfoque comprensivo para una política integral", Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- Navarro, J. (2005), "Las encuestas de jóvenes en Iberoamérica. Un recuento de experiencias recientes", Revista de estudios sobre juventud, Nueva Época, México.
- OIT, (1998), "Chile: Crecimiento, empleo y el desafío de la justicia social", Santiago de Chile.
- Peregrino, M. (2005), "Los jóvenes pobres y la escuela. Búsqueda de herramientas para su comprensión", Revista de Estudios sobre la Juventud, Nueva Época, México.
- Pontes, M. (2005), "Investigaciones sobre la relación entre juventud y escuela en Brasil. Institucionalización tradicional y nuevos significados", Revista de Estudios sobre la Juventud, jóvenes, México.
- _____ (2005), "Algumas reflexoes e muitas indagacoes sobre as relacoes entre juventude e descola no Brasil", Retratos de juventude Brasileira. Análises de uma pesquisa nacional, Fundacao Perseo Abramo, Sao Paulo.
- Martoni, P. (2005), "Juventude e trabalho: desafios e perspectivas para as políticas públicas", Retratos de juventude Brasileira. Análises de uma pesquisa nacional, Fundacao Perseo Abramo, Sao Paulo.
- Rodríguez, E. (2002), "Cultura juvenil y cultura escolar en la enseñanza media del Uruguay de hoy: un vínculo a construir", Última Década, CIDPA, Valparaíso.
- Schkolnik, M. (2002), "Otra mirada al desempleo juvenil. Desafíos del nuevo milenio", Revista de estudios sobre juventud, Nueva Época, México.
- Sepúlveda, L. (2006), "Expectativas y estrategias laborales de jóvenes y adultos jóvenes en Chile", Juventud y mercado laboral, Brechas y barreras, FLACSO Chile, CEPAL, Santiago de Chile.
- Silva-Pena, An Borrero, P. Marchant, G. González, y D. Novoa (2006), "Percepciones de jóvenes acerca del uso de las tecnologías de información en el ámbito escolar", Última Década, CIDPA, Valparaíso.
- Vásconez, A. (2006), "Jóvenes y trabajo: entre la supervivencia y el mercado", Jóvenes y mercado de trabajo en el Ecuador, Foro, Quito.

Anexos

1. Características de las encuestas utilizadas

Ambas encuestas fueron realizadas por el Instituto Nacional de la Juventud, cara a cara, con un cuestionario cuyas respuestas son principalmente cerradas. El muestreo es estratificado, por conglomerado y polietápico. En seguida se presentarán las características metodológicas de ambas encuestas, como también las preguntas del cuestionario utilizadas en la presente investigación.

	III ENJ	IV ENJ
Año	2000	2003
Casos	3701	7189
Representatividad	Nacional, rural y urbana	Nacional, rural, urbana y regional
Error muestral	2,91%	2,1%
Confiabilidad	95%	95%

2. Preguntas utilizadas en la III ENJ

1. Con relación a los estudios: ¿estás estudiando actualmente?, ¿dónde?

- 1 Sí, en un colegio o liceo
- 2 Sí, en un Centro de Formación Técnica
- 3 Sí, en un Instituto Profesional
- 4 Sí, en una Universidad
- 5 Sí, en un curso de capacitación laboral.
- 6 Sí, en un curso de postítulo
- 7 No estoy estudiando

2. ¿Cuál es el curso y tipo de estudio en que estás actualmente (*para los que estén estudiando*)? ó ¿cuál es el último curso que aprobaste (*para los que no estén estudiando*)?

Curso: _____

Nivel

1 BÁSICO

- 2 Medio Científico - Humanista
- 3 Medio Técnico - Profesional
- 4 Centro de Formación Técnica Incompleto
- 5 Centro de Formación Técnica Completo
- 6 Instituto Profesional Incompleto
- 7 Instituto Profesional Completo
- 8 Universitario Incompleto
- 9 Universitario Completo
- 10 No tengo estudios

3. ¿En qué tipo de colegio hiciste o haces tu educación básica?, ¿y tu educación media?

Enseñanza	1. Particular pagado 2. Particular subvencionado 3. Municipal 4. Otro. Especifique
a. Educación Básica	
b. Educación Media	

4. Evalúa, del 1 al 7, al Colegio/Liceo/Instituto/CFT/Universidad en que estás actualmente, en las siguientes áreas.

Áreas	Nota (Escala de 1 a 7)
a. Su infraestructura (baños, salas, patio) b. Su equipamiento (biblioteca, computadores, materiales) c. El interés y dedicación de los profesores d. El nivel de preparación de los profesores h. La formación que entrega para enfrentar el trabajo j. Su formación valórica k. La formación que entrega para enfrentar estudios superiores	

5. ¿Con qué frecuencia se han dado durante el presente año en el Colegio, Liceo, Universidad o Instituto en que estudias, las siguientes situaciones?

	1. Más de una vez 2. Una sola vez 3. Nunca
a. Robos b. Intenciones sexuales de parte de los profesores c. Problemas graves de disciplina de los alumnos d. Consumo de alcohol o drogas de los alumnos e. Consumo de alcohol o drogas de los profesores f. Burlas o descalificaciones de los profesores hacia los alumnos h. Violencia física entre los alumnos k. Medidas injustas o muy fuertes de las autoridades hacia los alumnos	

6. En cuanto al trabajo remunerado, ¿en qué situación te encuentras actualmente?

- 1 Estás trabajando
 2 Estás buscando trabajo por primera vez.
 3 Has trabajado pero actualmente estás sin trabajo y estás buscando.
 4 Has trabajado pero actualmente estás sin trabajo y no estás buscando
 5 Nunca has trabajado
 6 Trabajas como dueña de casa o ayudas en el hogar

7. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes frases?

	1. De acuerdo 2. En desacuerdo
a. No hay suficientes oportunidades de trabajo para los jóvenes b. A los jóvenes se les paga muy poco en el trabajo c. No se les dan trabajos interesantes a los jóvenes d. A los jóvenes se les trata mal en el trabajo e. A los jóvenes no los contratan porque prefieren gente con más experiencia. f. Los jóvenes no tienen suficiente capacitación como para encontrar buenos trabajos	

8. ¿Cuán satisfecho te sientes con los siguientes aspectos de tu trabajo?

	1. Muy satisfecho 2. Medianamente satisfecho 3. Insatisfecho 4. Muy insatisfecho
a. Tu sueldo d. Tu relación con los jefes e. Tu relación con tus compañeros de trabajo g. La comodidad o condiciones de tu lugar de trabajo	

3. Preguntas utilizadas en la IV ENJ

1. En relación a los estudios: ¿estás estudiando actualmente?

1. Sí
2. No

2. ¿Cuál es la *principal razón* por la que no estás estudiando actualmente?

- | | |
|---|---|
| 3.2.1.1.1 Terminé mi educación | 3.2.1.1.8 Tuve problemas de conducta en el colegio |
| 3.2.1.1.2 Tuve problemas económicos | 3.2.1.1.9 Tuve una enfermedad que me obligó a salirme |
| 3.2.1.1.3 Decidí trabajar | 3.2.1.1.10 Está realizando un Preuniversitario |
| 3.2.1.1.4 Me iba mal en el colegio / tuve malas notas / repitencia | 3.2.1.1.11 Otra razón. <input type="checkbox"/> |
| 3.2.1.1.5 Porque tengo que cuidar a mi hijo(a) | |
| 3.2.1.1.6 Tuve que ayudar a hacer las cosas de la casa | |
| 3.2.1.1.7 No me interesó seguir estudiando /el colegio no me servía | |

3. Evalúa, del 1 al 7, el establecimiento donde estudias actualmente, en las siguientes áreas. Donde 1 es muy malo y 7 es muy bueno.

Áreas	Nota (Escala de 1 a 7)
a. Su infraestructura (baños, salas, patio)	
b. Su equipamiento (biblioteca, computadores, materiales)	
c. El interés y dedicación de los profesores	
d. El nivel de preparación de los profesores	
e. La formación que entrega para enfrentar el trabajo	
f. Su formación valórica	
g. La formación que entrega para enfrentar estudios superiores	

4. Que tú sepas, ¿se han dado durante el presente año en el establecimiento donde estudias, las siguientes situaciones?

Situaciones	1. Sí	2. No	3. No sabe
a. Robos	1	2	3
b. Acosos sexuales de parte de los profesores	1	2	3
c. Problemas graves de disciplina en los alumnos	1	2	3
d. Consumo de alcohol o drogas en los alumnos	1	2	3
e. Discriminación de los profesores hacia los alumnos	1	2	3
f. Violencia física entre los alumnos	1	2	3
g. Medidas injustas o muy fuertes de las autoridades o profesores hacia los alumnos	1	2	3

5. *Para los que están estudiando:* ¿Cuál es el curso y tipo de estudio en que estás actualmente?

Para los que no están estudiando: ¿Cuál es el último curso y tipo de estudios que aprobaste?

Curso: Tipo

1. Básico
2. Medio Científico – Humanista
3. Medio Técnico – Profesional
4. Centro de Formación Técnica Incompleto
5. Centro de Formación Técnica Completo
6. Instituto Profesional Incompleto
7. Instituto Profesional Completo
8. Universitario Incompleto
9. Universitario Completo
10. Post-título o Postgrado
11. No tengo estudios

6. ¿En qué tipo de establecimiento hiciste o haces tu educación básica?, ¿y tu educación media?

Dependencia	a. Educación Básica	b. Educación Media
1. Particular pagado		
2. Particular subvencionado		
3. Municipal		
4. Corporación		
5. 2 años en 1		
6. No tiene enseñanza media		
7. No tiene estudios		

7. En cuanto al trabajo remunerado, ¿en qué situación te encuentras actualmente? Estoy trabajando
1. Estoy buscando trabajo por primera vez.
 2. He trabajado pero actualmente estoy sin trabajo y estoy buscando.
 3. He trabajado pero actualmente estoy sin trabajo y no estoy buscando
 4. Nunca he trabajado y no estoy buscando
8. ¿Por qué razón no buscas trabajo?
1. Estoy cansado (a) de buscar trabajo y no encontrarlo
 2. No tengo con quien dejar mis hijos.
 3. No me conviene económicamente trabajar.
 4. Mis papás no me dejan.
 5. Tengo una enfermedad o invalidez.
 6. Tengo que dedicarme a los quehaceres del hogar.
 7. No tengo interés en trabajar por ahora.
 8. No tengo necesidad de trabajar
 9. Porque no puedo compatibilizar estudio y trabajo
 10. Trabajo como familiar no remunerado.
9. ¿A qué edad empezaste a trabajar? _____ años.
10. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes frases?

Frases	1. De acuerdo	2. En desacuerdo
a. Hay suficientes oportunidades de trabajo para los jóvenes	1	2
b. En general, la remuneración a los jóvenes es adecuada	1	2
c. Los jóvenes reciben un buen trato en el trabajo	1	2
d. En los trabajos prefieren contratar a personas que tienen más experiencia que los jóvenes.	1	2
e. Los jóvenes están suficientemente capacitados para encontrar buenos trabajos	1	2

11. ¿Trabajas en forma independiente (*sin patrón*) o dependiente (*con patrón*)?
11. En forma independiente
 12. En forma dependiente
 13. Ambos
12. Con respecto al contrato de trabajo, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras?.
14. Con contrato indefinido
 15. Con contrato a plazo fijo
 16. Con contrato de otro tipo (a honorarios, por tareas o servicios, etc.)
 17. Sin contrato

13. ¿Cuán satisfecho te sientes con los siguientes aspectos de tu trabajo?

Aspectos	1. Satisfecho 2. Insatisfecho 3. No corresponde
a. Tu sueldo o ingreso b. Tu relación con los jefes c. Tu relación con tus compañeros de trabajo d. La comodidad o condiciones de tu lugar de trabajo e. La compatibilidad de tu jornada de trabajo con otras actividades	

14. ¿Has pensado cambiarte de trabajo?

1. Sí
2. No

15. En tu caso, ¿cuál sería **la principal razón** para querer cambiarte de trabajo?

1. Para mejorar tus ingresos
2. Para tener más estabilidad en el trabajo
3. Para tener un mejor grupo de compañeros de trabajo
4. Para tener un mejor trato de parte del jefe
5. Para tener una jornada más corta
6. Para tener más oportunidades de ascender
7. Para tener un trabajo más interesante o que te guste más
8. Para poder conciliar estudio y trabajo
9. Para poder trabajar en lo que estudiaste.
10. Otra razón.

16. ¿Por qué razón trabajas?

1. Porque en mi casa me obligan a trabajar.
2. Porque me mantengo a mi mismo / vivo solo.
3. Porque mantengo o contribuyo a mantener a mi propia familia (hijos, esposa).
4. Porque tengo que ayudar con gastos de la familia de mi padres.
5. Por estar haciendo algo, por no quedarme en la casa.
6. Para poder estudiar.
7. Para tener plata para mis gastos.
8. Porque me gusta.
9. Por otra razón.

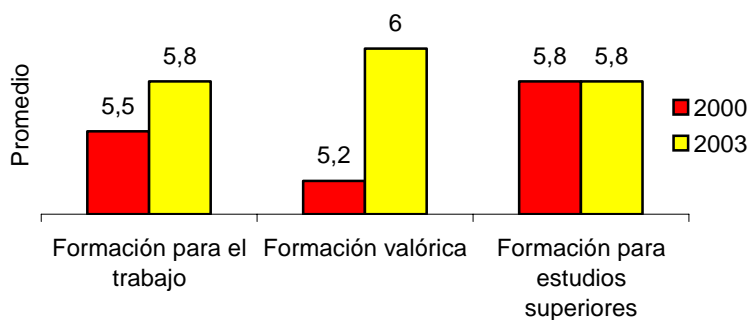
17. ¿Tienes hijos?

1. Sí
2. No

18. ¿Cuántos hijos tienes? _____.
19. ¿Que edad tenías cuando nació tu primer hijo? _____ años.
20. ¿De dónde conoces a tu grupo(s) de amigos?: (Respuesta múltiple)
1. Barrio
 2. Trabajo
 3. Colegio, Liceo, Escuela
 4. Universidad, CFT, IP
 5. Familiares
 6. Grupo o asociación (iglesia, scouts, club deportivo, etc)
 7. Otro

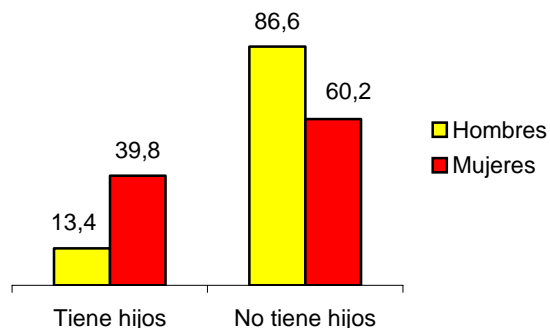
4. Resultados

Gráfico A-1
EVALUACIÓN UTILIDAD DE LA EDUCACIÓN EVOLUCIÓN 2000-2003
 (Escala 1 a 7)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Gráfico A-2
HIJOS SEGÚN GÉNERO
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Cuadro A-1
PERCEPCIÓN DE SITUACIONES NEGATIVAS ENTRE
PROFESORES Y ALUMNOS SEGÚN GÉNERO

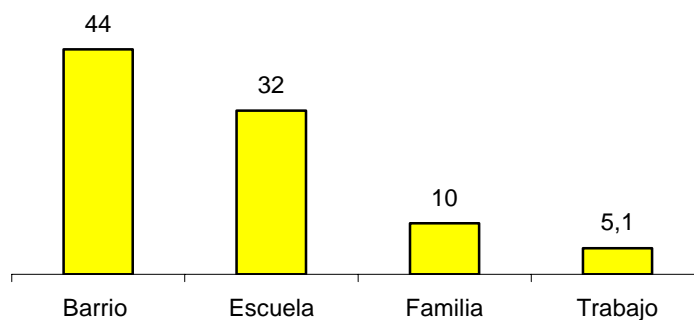
(En porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total
Acosos sexuales por parte de profesores	63,9	67,8	66,0
Discriminación hacia los alumnos	64,4	76,0	70,0
Sanciones injustas hacia los alumnos	63,7	69,1	66,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Gráfico A-3
LUGAR DE DONDE CONOCE A SUS AMIGOS RESPUESTA MÚLTIPLE

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Cuadro A-2
RAZONES PARA NO TRABAJAR SEGÚN GÉNERO

(En porcentajes)

Razones para no trabajar	Hombres	Mujeres
Tener plata para mis gastos	20,6	42,2
Mantener o contribuir con mi familia	23,2	27,1
Ayudar la familia de mis padres	31,8	11,6
Para poder estudiar	13,2	7,4
Otras razones	11,2	11,7

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.

Cuadro A-3
RAZONES PARA TRABAJAR SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL ACTUAL O ALCANZADO
(En porcentajes)

Razones para trabajar	Educación básica		Educación media		Educación superior	
	Estudia	No estudia	Estudia	No estudia	Estudia	No estudia
Tener plata para mis gastos	0,0	18,7	35,5	34,5	29,7	30,1
Mantener o contribuir con mi familia	0,0	32,8	0,0	29,3	0,0	4,9
Ayudar la familia de mis padres	96,4	36,2	16,4	22,0	0,0	0,0
Para poder estudiar	0,0	0,7	31,5	2,0	65,1	56,0
Otras razones	3,6	11,6	16,6	12,2	5,2	9,0

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la IV Encuesta Nacional de Juventud, INJUV, 2003.



Serie

CEPAL

políticas sociales

Números publicados

El listado completo de esta colección, así como las versiones electrónicas en pdf están disponibles en nuestro sitio web: www.cepal.org/publicaciones

137. María Luisa Marinho M., “El eslabón perdido entre educación y empleo”, (LC/L.2783-P), Número de venta: S.07.II.G.123, (US\$ 10.00), octubre de 2007.
136. Simone Cecchini, Andras Uthoff, “Reducción de la pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina”, (LC/L.2775-P), Número de venta: S.07.II.G.110, (US\$ 10.00), julio de 2007.
135. Fernando Filgueira, “Cohesión, riesgo y arquitectura de protección social en América Latina”, (LC/L.2752-P), Número de venta: S.07.II.G.89, (US\$ 10.00), julio de 2007.
134. Irma Arriagada y Charlotte Mathivet, “Los programas de alivio a la pobreza Puente y Oportunidades. Una mirada desde los actores”, (LC/L.2740-P), Número de venta: S.07.II.G.86, (US\$ 10.00), abril de 2007.
133. José Serra, José Roberto R. Afonso, “Tributação, Seguridade e Coesão Social no Brasil”, (LC/L.2723-P), Número de venta: P.07.II.G.64, (US\$ 10.00), abril do 2007.
132. Pablo Villatoro, “Hacia la ampliación del segundo objetivo del milenio”, (LC/L.2712-P), Número de venta: S.07.II.G.60, (US\$ 10.00), marzo de 2007.
131. Oscar Cetrángolo, “Búsqueda de cohesión social y sostenibilidad fiscal en los procesos de descentralización”, (LC/L.2700-P), Número de venta: S.07.II.G.50, (US\$ 10.00), marzo de 2007.
130. Victor Tokman, “Informalidad y cohesión social en América Latina”, (LC/L.2694-P), Número de venta: S.07.II.G.45, (US\$ 10.00), marzo de 2007.
129. Christian Courtis y Nicolás Espejo, “Por un ‘contrato de cohesión social’: algunos apuntes exploratorios”. (LC/L.2699-P), Número de venta: S.07.II.G.45, (US\$ 10.00), marzo de 2007.
128. Miguel Székely, “Un nuevo rostro en el espejo: percepciones sobre la discriminación y la cohesión social en México”, (LC/L.2643-P), Número de venta: S.06.II.G.169, (US\$ 10.00), diciembre de 2006.
127. Juan Carlos Gómez-Sabaini, “Cohesión social, equidad y tributación. Análisis y perspectivas para América Latina”, (LC/L.2641P), Número de venta: S.06.II.G.167 (US\$ 10.00), diciembre de 2006.
126. Guillermo Sunkel, “Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la educación en América Latina. Una exploración de indicadores”, (LC/L.2638-P), Número de venta: S.06.II.G.165, (US\$ 10.00), diciembre de 2006.
125. Camilo Sembler R., “Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios”, (LC/L.2637-P), Número de venta: S.06.II.G.164, (US\$ 10.00), diciembre de 2006.
124. Gonzalo Wielandt, “Poblaciones vulnerables en América Latina y el Caribe: análisis de casos. (LC/L.2628-P), Número de venta: S.06.II.G.152, (US\$ 10.00), noviembre de 2006.
123. Filip Filipov, “Post-conflict Peacebuilding: Strategies and Lessons from Bosnia and Herzegovina, El Salvador and Sierra Leone. Some Thoughts from the Rights to Education and Health” (LC/L.2613-P), Sales Number: E.06.II.G.138, (US\$ 10.00), September, 2006.
122. María Rebeca Yáñez, Sandra Acuña y Gloria Molina, “RISALC: hacia una herramienta estratégica para la gestión social” (LC/L.2585-P), Número de venta: S.06.II.G.115, (US\$ 10.00), agosto de 2006
121. Marcelo Drago, “La reforma al sistema de salud chileno desde la perspectiva de los derechos humanos”, (LC/L.2359-P), Número de venta: S.06.II.G.86, (US\$ 10.00), abril de 2006
120. Guillermo Sunkel, “El papel de la familia en la protección social en América Latina”, (LC/L.2530-P), Número de venta: S.06.II.G.57, (US\$ 10.00), abril de 2006.
119. Irma Arriagada, Cambios de las políticas sociales: políticas de género y familia”, (LC/L.2519-P), Número de venta: S.06.II.G.46, (US\$ 10.00), abril de 2006.
118. Martín Hopenhayn, Álvaro Bello, Francisca Miranda, “Los pueblos indígenas y afro descendientes ante el nuevo Milenio”, (LC/L.2518-P), Número de venta: S.06.II.G.45, (US\$ 10.00), abril de 2006.
117. Andras Uthoff, “Brecha del Estado de Bienestar y reformas a los sistemas de pensiones en América Latina y el Caribe”, (LC/L.2498-P), Número de venta: S.06.II.G.30, (US\$ 10.00), abril de 2006.
116. Sebastián Galiani, “Políticas sociales: instituciones, información y conocimiento”, (LC/L.-2482P), Número de venta: S.06.II.G.8, (US\$ 10.00), enero de 2006.

115. Gonzalo Wielandt, "Hacia la construcción de lecciones de posconflicto en América Latina y el Caribe. Una mirada a la violencia juvenil en Centroamérica", (LC/L.2451-P), Número de venta: S.05.II.G.197 (US\$ 10.00), diciembre de 2005.
114. Irma Arriagada, Verónica Aranda y Francisca Miranda, "Políticas y programas de salud en América Latina. Problemas y propuestas", (LC/L.2450-P), Número de venta: S.05.II.G.196, (US\$ 10.00), diciembre de 2005.
113. Mariana Schnkolnik, Consuelo Araos y Felipe Machado, "Certificación por competencias como parte del sistema de protección social: la experiencia de países desarrollados y lineamientos para América Latina" (LC/L.2438-P), Número de venta: S.05.II.G.184, (US\$ 10.00), diciembre de 2005.
112. Rodrigo Martínez, "Hambre y desigualdad en los países andinos. La desnutrición y la vulnerabilidad alimentaria en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú" (LC/L.2400-P), Número de venta: S.05.II.G.147, (US\$ 10.00), octubre de 2005.
111. Rodrigo Martínez, "Hambre y desnutrición en los países miembros de la Asociación de Estados del Caribe (AEC)" (LC/L.2374-P), Número de venta: S.05.II.G.119, (US\$ 10.00), septiembre de 2005.
Rodrigo Martínez, "Hunger and Malnutrition in the Countries of the Association of Caribbean States (ACS)" (LC/L.2374-P), Sales Number: E.05.II.G.119, (US\$ 10.00), September, 2005.
110. Carmen Artigas, "Una mirada a la protección social desde los derechos humanos y otros contextos internacionales", (LC/L.2354-P), Número de venta: S.05.II.G.98, (US\$ 10.00), agosto de 2005.
109. Lucía Dammert, "Violencia criminal y seguridad ciudadana en Chile", (LC/L.2308-P), Número de venta: S.05.II.G.57, (US\$ 10.00), mayo del 2005.
108. María Rebeca Yáñez y Pablo Villatoro, "Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) y la institucionalidad social: hacia una gestión basada en el conocimiento" (LC/L.2298-P), Número de venta: S.05.II.G.46, (US\$ 10.00), mayo de 2005.
107. Richard N. Adams, "Etnicidad e igualdad en Guatemala, 2002", (LC/L.2286-P), Número de venta: S.05.II.G.30, (US\$ 10.00), mayo de 2005.
106. Pablo Villatoro, "Diagnóstico y propuestas para el proyecto: Red en línea de Instituciones Sociales de América Latina y el Caribe RISALC", (LC/L.2276-P), Número de venta: S.05.II.G.28, (US\$ 10.00), febrero de 2005.
105. Alison Vásconez R., Rossana Córdoba y Pabel Muñoz, "La construcción de las políticas sociales en Ecuador durante los años ochenta y noventa: sentidos, contextos y resultados", (LC/L.2275-P), Número de venta: S.05.II.G.27, (US\$ 10.00), febrero de 2005.
104. Mariana Schnkolnik, "Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes" (LC/L.2257-P), Número de venta: S.05.II.G.15, (US\$ 10.00), febrero de 2005.
103. Carlos Américo Pacheco, "Políticas públicas, intereses y articulación política como se gestaron las recientes reformas al Sistema de Ciencia y Tecnología en Brasil", (LC/L.2251-P), Número de venta: S.05.II.G.9, (US\$ 10.00), enero de 2005.
102. David Noe, Jorge Rodríguez Cabello e Isabel Zúñiga, "Brecha étnica e influencia de los pares en el rendimiento escolar: evidencia para Chile", (LC/L.2239-P), Número de venta: S.04.II.G.159, (US\$ 10.00), diciembre de 2004.
101. Pablo Villatoro y Alisson Silva, "Estrategias, programas y experiencias de superación de la brecha digital y universalización del acceso a las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC). Un panorama regional", (LC/L.2238-P), Número de venta: S.04.II.G.159, (US\$ 10.00), noviembre de 2004.
100. Alejandro Portes y William Haller "La economía informal," (LC/L.2218-P), Número de venta: S.04.II.G.138, (US\$ 10.00), noviembre de 2004.
99. Lorena Godoy, "Programas de renta mínima vinculada a la educación: las becas escolares en Brasil" (LC/L.2217-P), Número de venta: S.04.II.G.137, (US\$ 10.00), noviembre de 2004.
98. Florencia Torche y Guillermo Wormald, "Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro", (LC/L.2209-P), Número de venta: S.04.II.G.132, (US\$ 10.00), octubre de 2004.
97. Fabián Repetto y Guillermo Alonso, "La economía política de la política social argentina: una mirada desde la desregulación y la descentralización", (LC/L.2193-P), Número de venta: S.04.II.G.120, (US\$ 10.00), septiembre de 2004.
96. Raúl Atria, "Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales", (LC/L.2192-P), Número de venta: S.04.II.G.119, (US\$ 10.00), septiembre de 2004.

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@cepal.org.

Nombre:

Actividad:

Dirección:

Código postal, ciudad, país:

Tel.: Fax: E.mail: